

ELEGANCIAS



Junio, 1923

Precio: 3 pesetas



PRENSA GRAFICA, S. A.

HERMOSILLA, 57-MADRID

Precios de subscripción á las Revistas editadas por esta Empresa

<u>Mundo Gráfico</u>	<u>La Esfera</u>	<u>Nuevo Mundo</u>	<u>La Novela Semanal</u>	<u>Elegancias</u>
MADRID Y PROVINCIAS	MADRID Y PROVINCIAS	MADRID Y PROVINCIAS	MADRID Y PROVINCIAS	MADRID
Un año..... Ptas. 15	Un año..... Ptas. 40	Un año..... Ptas. 25	Un año..... Ptas. 12	Un año..... Ptas. 30
Seis meses..... * 8	Seis meses..... * 22	Seis meses..... * 15	Seis meses..... * 7	Seis meses..... * 18
EXTRANJERO	EXTRANJERO	EXTRANJERO	EXTRANJERO	Provincial, Portugal, América y Filipinas, incluidos gastos de envío y certificado
Un año..... Ptas. 32	Un año..... Ptas. 75	Un año..... Ptas. 50	Un año..... Ptas. 18	Un año..... Ptas. 30
Seis meses..... * 18	Seis meses..... * 40	Seis meses..... * 30	Seis meses..... * 10	Seis meses..... * 18
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Resto del Extranjero, incluidos gastos de envío y certificado
Un año..... Ptas. 18	Un año..... Ptas. 55	Un año..... Ptas. 28	Un año..... Ptas. 14	Un año..... Ptas. 50
Seis meses..... * 10	Seis meses..... * 30	Seis meses..... * 16	Seis meses..... * 8	Seis meses..... * 30

PALACE HOTEL

MADRID



Aspecto del Salón Cortes, preparado para una de las cenas americanas que se celebran los domingos

REUNIÓN DE LA
GENTE ELEGANTE

COMIDAS POR CUBIERTO

..... Y Á LA CARTA

MAGNÍFICAS ORQUESTAS

..... B A I L E



EL AUTOMÓVIL PREFERIDO

FIAT-HISPANIA (S. A.)

Avenida del Conde de Peñalver, 19. MADRID

Sumario

AÑO I

de

Núm. 6

Elegancias

DIRECTOR:

FRANCISCO VERDUGO

DELEGADO ESPECIAL EN PARÍS:

LEO MERELO

PAGINA

La hija de los Marqueses de Riscal	4
Ecos de la Moda	5 al 11
Los sombreros realzan los encantos de la mujer	12 al 14
¿En qué época le hubiera gustado vivir?	15
Esperanza Iris en «Benamers»	16
Impresiones personales: Rachilde, por Carmen de Burgos	17
La cita (cuento), por Gloria de San Telmo	18 y 19
Jardín zoológico	20 y 21
El hogar: la entonación de una casa	22 y 23
Las bellas románticas de Winterhalter	24 y 25
Las nuevas trivialidades	26
Un nuevo deporte: el «hand ball»	27
Algunos detalles de la Moda	28 y 29
Muñecas y muñecas	30 y 31
Elegancias infantiles	32
Una capa elegante	33
Como una apasionada de novela	34
Un modelo de Soulié	35
El palacio de los Marqueses de Riscal	36 al 38

PAGINA

La «nurses» y los niños	39
El pintor cubista	40 y 41
Para los días de verano	42
La danzarina armenia Abramova	43
Los trajes de playa	44 y 45
Coquetería primaveral	46
Aroma de sándalo	47
La sirena del tocado femenino	48
Como un halo, el sombrero	49
La suprema elegancia de los trajes de noche	50 y 51
Las Carreras de caballos y las nuevas «olletes»	52 y 53
Algunos modelos sencillos y elegantes	54 y 55
La sombrilla es un detalle de gran distinción	56
Nuevas orientaciones de la Moda	58 y 59
Los que se visten y los que no se visten	60
Scherzo en verde mayor	61
Lejos de la Rue de la Paix	62
Campeones de «tennis»	65
El Consejero Anónimo	67

PORCELANAS
CRISTAL / VAJILLAS
CRISTALERÍAS
NUEVA SECCIÓN
DE IMPERMEABLES

BRONCES
OBJETOS DE ARTE
ABRIGOS
Y ARTÍCULOS DE
VIAJES



LA HISPANO
INGLESA

Carrera de San Jerónimo, 41
Nicolás María Rivero, 14
MADRID



LA BELLA SEÑORITA MILAGRO HURTADO DE AMÉZAGA Y COLLADO, HIJA DE LOS MARQUESSES DE RISCAL

EXORNA hoy esta página de ELEGANCIAS la elegancia aristocrática, serena y estilizada de la señorita Milagro Hurtado de Amézaga y Collado, Marquesa de Sofraga, hija de los Marqueses de Riscal.

Hay en esta fotografía, obra maestra del arte de Kaulak, un severo empaque señorial y al mismo tiempo una gracia fina y muy moderna: noble prestancia de retrato antiguo y sutil espiritualidad de figura viva.

Así, en el bellissimo modelo, lujo y flor de nuestro alto mundo, se juntan también los dones hereditarios del abolengo, la nobleza de una ilustre raza y el espíritu culto, la inquietud refinada y la sensibilidad exquisita de la época actual...

Tipo representativo de nuestras bellezas aristocráticas, ilustre por la prosapia y ungida de personales gracias, la Marquesa de Sofraga es en esta galería de figuras femeninas un modelo gentilísimo por su alcurnia, por su belleza y por su distinción.

Ecos de la
Moda

Elegancias



Elegante y sencillo modelo de Primavera,
creado por Paquin y confeccionado en «crêpe
mogador», de tono verde «amandes».

Bellísimo modelo de la Casa Zimmermann,
de «crêpe» blanco, estampado en tonos cereza,
azul y negro.

ENTRE los nuevos factores del indumento que en estos días sugestionan á la par que desesperan á la mujer, es indudable que el triunfo más resonante logrado hasta aquí corresponde al encaje. Desterrado largo tiempo del guardarropa femenino este bello accesorio de la *toilette*, es hoy uno de sus elementos más indispensables. Leve y sutil, pone un sello de distinción suprema en el traje de noche, presta arrogancia al de tarde, en-

vuelve como una nube las siluetas frágiles, corona los cabellos dorados y vela las miradas demasiado ardientes de las mundanas. En los trajes de faldas bayaderas, diríase que centuplica el encanto de la mujercita de menudos pies y peinado á la Española, y en los de forma Princesa, otorga regia prestancia á la dama de edad madura y encanecidos cabellos.

Se dice que muy pronto los encajes de oro y plata y los de

seda de colores distintos van á constituir el adorno predilecto de los grandes artistas de la Moda, los que lograrán con tan preciada guarnición efectos verdaderamente sorprendentes.

En lo que se refiere á la línea, cada día se tiende más á subir el talle, á que el cuerpo, sin perder su graciosa flexibilidad, evoque en nosotros el recuerdo de aquellas lindas mujeres de fines del XVIII, tipo ideal de refinada feminidad. No deben de preocuparse por ello las aficionadas á la falda corta y á los trajes de forma enteriza, que permiten completa libertad de movimientos. Para *tennis*, *golf* y, en general, para todos los deportes, sigue y seguirá llevándose el *jersey* de seda ó lana y de brillante colorido. Difícilmente se resignaría la mujer á prescindir de tan graciosa prenda, sobre todo sabiendo que los últimos modelos de trajes de *sport* siguen las tendencias de la Moda sin perder comodidad y gracia. Cierta que las faldas se hacen más largas, pero también con más vuelo. Hay quien asegura que dentro de muy poco se generalizará el uso de la falda «campana».



Elegante vestido de «tricot-lettes» blanco marfil, sobre el que destacan los bordados y las tiras en verde pálido



El mismo modelo de la izquierda visto por la espalda. Este traje tan favorecedor, está indicadísimo para paseos matinales



Vestido de «crêpe-satin», color concha rubia, con un gran lazo en la parte posterior y un cordón de oro muy apagado al lado izquierdo. Modelo Jean Patou

Traje de organdí blanco y finísimo encaje. El cuerpo está formado con tiras de Valenciennes. Completa este lindo modelo, creado por Madelaine et Madelaine, un «bouquet» de rosas en el talle



Para realzar la belleza de una hermosa figura de mujer, nada tan apropiado como este modelo, sencillo y elegante á un mismo tiempo, de la Casa Margaine Lacroix, hecho en «crêpe georgette ibis», con bordados de oro viejo sobre terciopelo negro.



La originalidad—siempre bella cuando no cae, al exagerarse, en lo exótico y en lo arbitrario—es la nota característica de este modelo de Paquin, hecho en tres piezas, en «crêpe marocain» negro y con bordados de seda blanca sobre la chaqueta.



Abrijo de «sport» en «drappels» gris claro con rayas del mismo tono y guarnición de «petit gris».

Abrijo para automóvil, en lana cuadrículada, en tonos verde, amarillo y violeta.

Además, bien merece el que se haga algún sacrificio por modalidades que tienden á prolongar el aire juvenil de la mujer. La *berthe*, por sí sola, imprime un sello deliciosamente infantil, sobre todo si en lugar de hacerse de encaje tupido se le confecciona de tul moteado y orlado de un pequeño volante plisado.

El romanticismo en el traje. He aquí la nota predominante de la temporada estival. Un romanticismo exaltado que quizá nos lleve á excesos, pero que en el momento se mantiene dentro de una encantadora ingenuidad. Como corroboración de este aserto está el uso, cada vez más extendido, del *organdi*, ese tejido de incomparable gracia, capaz de convertir en candorosa vestimenta al modelo de corte y color más atrevidos.

Se le combina con los materiales más ricos y más contrastantes; hasta se vela con el traje de tisú de oro ó plata, y se le combina con el brochado opulento y el fastuoso bordado oriental.

En cuanto á entonación, por el momento los modistos huyen de los colores sombríos ó los excesivamente definidos. Muchos de los modelos más nuevos y de las mejores casas parisinas están confeccionados de telas prodigiosamente finas en tonos exquisitos: malva, reseda, limón, nácar y un gris plateado que está muy en boga.

Diríase que hastiados del festín de color que se nos viene ofreciendo desde hace unos meses, buscan los grandes artistas el

Elegante modelo de «tailleur», realizado en «tricot», estampado en tonos muy brillantes. Falda plisada en color limón.

Novísimo y original vestido «tailleur», guarnecido con las pieles políromadas tan en boga actualmente.



Elegante capa confeccionada en satín negro. La parte baja la forma un amplio volante muy fruncido. Modelo de Drecoll



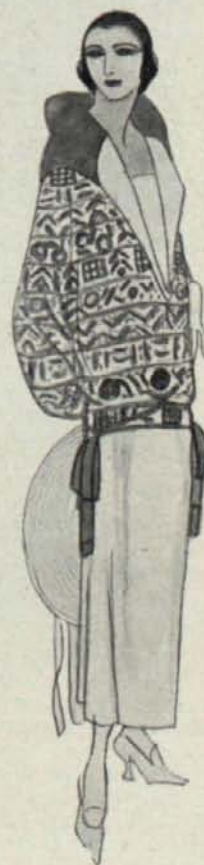
Delicioso y sugestivo conjunto que ofrece este lindo modelo de Linke, confeccionado en finísimo paño blanco, con bordados de seda rojo cereza



Capa de muselina de seda verde y encaje de blonda, creación de Madeleine et Madeleine



Traje de noche en muselina de seda negra, con la parte alta del cuerpo formada con encaje de 'chantilly'. Modelo de Drecoll



Blusón de lana blanca estampado y bordado en tonos grises. La vuelta del cuello, las lazadas y el forro de la banda del cinturón, en crespón de lana color naranja. Falda de lana blanca

contraste de una nota más neutral, la visión lejana de una belleza efímera, admirable sedante para nuestros nervios, excitados por el desfile de todos los colores del arco iris y de tejidos sin precio.

Coincidiendo con esta fase más sencilla, han aparecido recientemente unos estampados delicadísimos que completan la armonía y las gamas cromáticas de los trajes.

Son característica de los vestidos de verano las cintas plegadas, que ayudan á dar mayor vuelo á las faldas y constituyen un adorno muy gracioso. Algunos modistos emplean las de un ancho moderado; pero hay artista del arte de vestir que ha logrado un éxito enorme ahuecando la falda de un traje de noche á la altura del talle con la aplicación de una cinta de atrevido tono y de más de veinte centímetros de ancho.



Gracioso y elegante «tailleur» en «reps» fantasía, de tono beige, adornado con un galón del mismo tono, combinado en la forana que indica el modelo. Creación de Lucien Lelong



Traje en «reps», color beige, con adornos bordados en la cintura, las bocamangas y el cuello. Gran solapa plisada en crespón del mismo tono. Creación de Bob.

Estas innovaciones son, empero, muy peligrosas, y su implantación no puede ser llevada á cabo sino por personas cuyo enorme prestigio es garantía de triunfo, sea como fuera el resultado del experimento llevado á cabo.

Las tentativas hacia el traje ceñido por delante y con un ligero polisón no han conseguido atraer á las elegantes. Tal vez en el invierno logre esta modalidad mayor éxito; pero es dudoso que la mujer se resigne á cambios tan radicales en tan corto lapso de tiempo.

En lo que se refiere al abrigo de esta época del año, hasta ahora los que gozan de más favor son las capas ó abrigos-capas de encaje, forrados de tul ó de seda plisada y alto cuello de volantes, ó ese otro tipo de abrigo que es á modo de capa-mantón, sin duda alguna una de las prendas más bonitas que han ideado los modistos. Es ligera y á la par pegadiza, decorativa y de forma sencillísima. Las más lindas caen en pico detrás, y delante se cruzan como un kimono muy amplio, ciñendo nada más que el talle. Algunas llevan bordados riquísimos, y otras

un leve diseño con hilillo de oro ó plata. Muchos de los adornos de cabeza que se ven resultan muy extravagantes; sin embargo, hay casas que aciertan en este extremo á tal punto, que con tan insignificante detalle producen el efecto de distinción que en primavera se creyó emanaba del traje.

Respecto á otros factores menudos de la *toilette*, anotemos que la sombrilla japonesa de papel, que empezó á llevarse el año pasado en Londres, vuelve por sus fueros y triunfa rotundamente. No debe de extrañarnos su éxito, ya que muchas veces su recortado perfil

y brillante entonación realzan prodigiosamente la belleza de un vestido delicado.

Algo parecido podría decirse de los cinturones de moda, esas grandes fajas multicolores de fleco opulento, que parece como que dibujan con trazo noble y firme la ondulante línea del cuerpo. Llévanse, sobre todo, con los vestidos de tarde, de falda larga y recta y corpiño liso y sin ajustar. Algunos se llevan anudados delante, consiguiéndose con ello un efecto extraño, el mismo que nos producen las arcaicas figuras de los frisos egipcios.



Al crear este lindo modelo de vestido para velada, confeccionado en satén negro y adornado con finísimo encaje, Drecoll tuvo muy en cuenta que toda mujer «chic» aspira á que sus vestidos tiendan á estilizar la silueta y á simplificar la línea...



De una elegancia muy señorial es esta gran capa de crispón «marocain», cuya parte alta lleva un tupido bordado de «cachemira». Para las veladas estivales, está indicadísima esta prenda que, sin abrigar excesivamente, preserva del sutil céfiro de la amanecida...

TRES LINDOS MODELOS DE DRECOLL



La madamita que adopte para el paseo esta original creación, que puede realizarse en sarga roja con cuello de organdi y botones blancos, puede estar segura de obtener los más favorables comentarios...



El sombrero de paja de grandes dimensiones no decae nunca, y éste de Camille Roger ofrece una línea muy elegante



Este sombrerito de paja, adornado con una cinta rizada y una escarpela, va cubierto con un velo con calda al lado derecho



He aquí un sombrero de paja labrada, adornado con plumas, que ofrece una línea muy «chic»

Un sombrero sabiamente elegido realza los encantos de la mujer bella

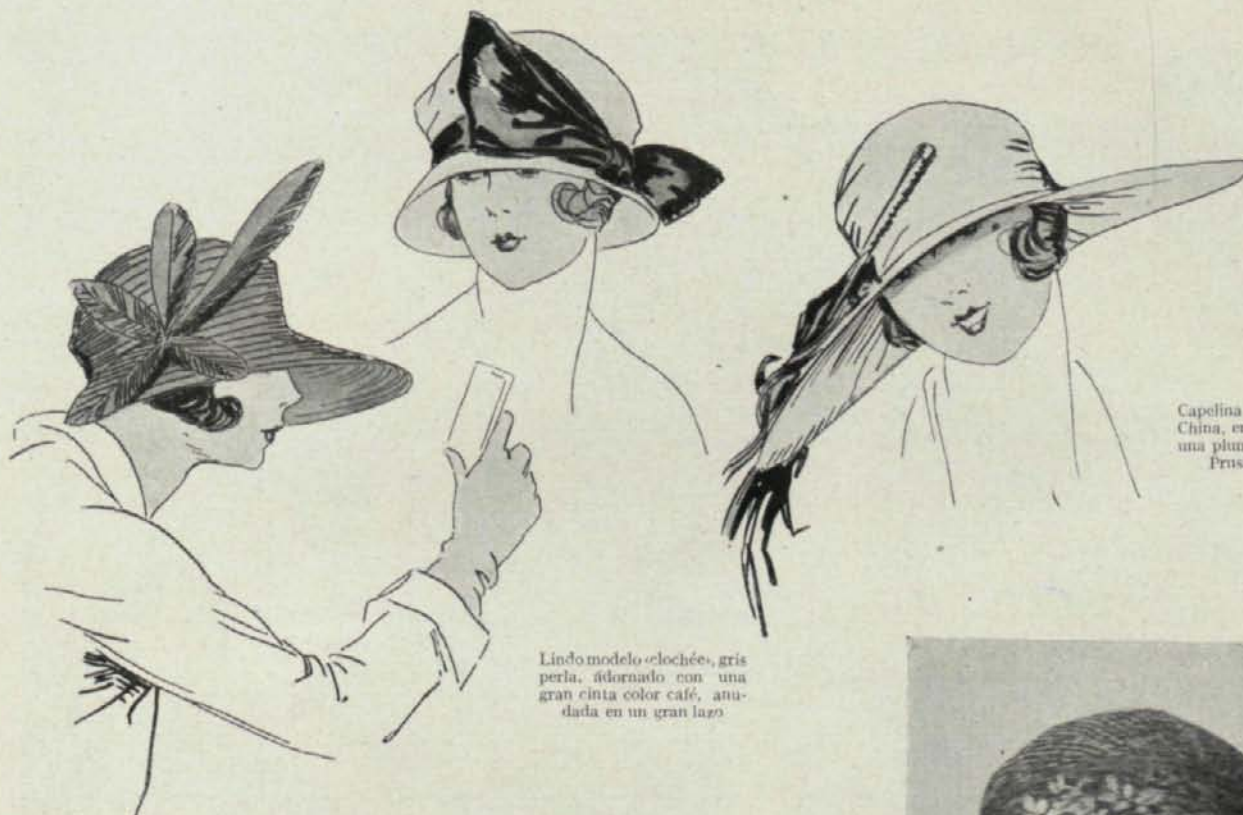
LA inminencia de la temporada estival crea una nueva preocupación en la fémina respecto á aquella parte importantísima de su indumento que complementa esa verdadera obra de arte que es la toaleta de una mujer elegante. Así, los creadores parisinos se aprestan á facilitar la solución de esos pequeños problemas lan-



Es muy lindo este sombrerito de paja negra, adornado en su frente por un grupo de plumas de gallo y una cinta verde y plata



He aquí un precioso modelo de Lewis, hecho de paja y adornado con una airosa fantasía de plumas



Capelina de crespón de China, en rosa pálido, con una pluma de un tono azul. Prusia muy intenso

Lindo modelo «cloché», gris perla, adornado con una gran cinta color café, anudada en un gran lazo.

Gracioso sombrerito de paja marrón con un original adorno al lado derecho de la copa

zando variadísimos modelos ó nuevos materiales de confección á cual más exquisitos y graciosos, como el sutilísimo tejido que el famoso Alex emplea en algunos de sus bellos sombreros de verano. Dicho tejido, más fino aún que el *chiffon*, y, sin embargo, más consistente que la crinolina, se dispone en copas superpuestas, adoptándose la forma de pámela, sin otro



Pequeña «cloché» en tisa de acero adornado con encaje de acero y oro, modelo Alphonstine



Gran sombrero confeccionado con seda azul marino, sin más adorno que un gran lazo hecho de una cinta del mismo color en combinación con otra color beige.

Agracia mucho el rostro femenino un sombrerito de seda brochada adornado elegantemente con un «aigrette»



He aquí tres lindos modelos creados por Marcelle Dumay, cada uno de los cuales supone un acierto de elegancia y «chic».

Gracioso modelito de Agnès, confeccionado en piel de seda muy brillante, de tono café.

En este grupo de sombreritos para la próxima estación ofrecemos tres, creación de Valentine About y una de Agnès (la del pequeño rectángulo), entre las cuales se hace difícilísima la elección, por ser todos estos sombreritos en extremo elegantes y favorecedores.

adorno que una delgada cinta de satén del mismo color que el tejido. Las nuances preferidas son el rojo vivo, el blanco plata y el amarillo. Los sombreros cloche van este año, generalmente, adornados con una cinta muy ancha de satén de colores muy vivos, que forma un gran lazo doble ó triple, cayendo sobre el cuello.

Airoso sombrero de Marie Crozet, obtenido con cinta verde, graciosamente combinada.

Sombrerito de Agnès, combinado en fieltro esmeralda y «foulard» estampado.

¿En qué época le hubiera gustado vivir?

CATALINA BÁRCENA

SORPRENDÍ á la ilustre «ingenua», ó mejor dicho, á la admirable actriz que ha sabido elevar la «ingenuidad» á la categoría de arte supremo, durante un entreacto, uno de los últimos días de la temporada oficial de Eslava.

Vestía Catalina el abigarrado traje castellano de *La moza de Esquivias*. Ni que decir tiene que estaba adorable. Me escuchó con atención, fijando en mí la mirada inquietantemente ingenua de sus ojos azules; luego recapituló con uno de esos gestos precisos que desconciertan en ella como el gracioso contraste de unos quevedos de señor catedrático en una nena de cinco años:

—Es decir, que me pide usted dos cosas: primero, que le diga en qué época...; luego, un retrato mío con traje de la época en que...

Se levantó de un brinco y declaró resueltamente:

—Le voy á dar una fotografía de *La adúltera penitente*.

—¿De modo—pregunto, algo sorprendida—que le hubiera gustado vivir en el siglo XVII? No creía yo que esa época en España ofreciera grandes atractivos para un espíritu femenino.

—Verá usted—declara ella—. Le diré una cosa, pero eso no lo repita usted, ¿eh?

—¡No faltaba más! ¡Basta que usted me lo recomiende! ¡Poco discreta que soy yo!

—¡Buena!—concluye, confidencialmente—. Pues á mí el siglo XVII no me gusta, ni me atrae, ni me importa un comino. Lo que me gusta es el retrato.



CATALINA BÁRCENA

Siglo XVII

FOT. KAULAK

ANTONIA PLANA

Si yo hubiera de ponerla un calificativo á la Plana, después de vacilar entre «la actriz de la simpatía» y «la de la sonrisa irresistible», que le van como anillo al dedo, me quedaría con «la artista de la naturalidad».

Que el arte de Antonia está exento de toda afectación y amaneramiento, que nunca «huele á teatro», que está «más allá del estudio», eso lo sabemos todos; pero lo que sólo sabemos los que tenemos la suerte de ser amigos suyos, es que el encanto y la seducción de la mujer igualan en ella al talento de la artista, y que la espontaneidad cordial que emana de ella imprime á su conversación un atractivo inefable.

En casa de Walken, donde Antonia fué á retratarse exprofeso para *ELEGANCIAS*, pregunté con curiosidad, al ver los bultos con que venía cargada su doncella:

—¿Qué trae usted ahí, Antonia? ¿Qué va envuelto en esos paquetes? Porque en el estilo del traje está su contestación.

—Es verdad; pero... no me regañe—dice riendo—; mi traje no es de estilo de ninguna época pasada, y si me retrato no es sino para que publique usted en *ELEGANCIAS* una fotografía inédita. Después de pensarlo mucho y de pasar revista en mi cabeza á todas las épocas habidas y por haber, sinceramente, me he quedado con la actual.



ANTONIA PLANA

Época actual

FOT. WALKEN

MARÍA PALOU

María Palou está en Madrid; vuelve después de un abandono que ha parecido bien largo á sus innumerables admiradores madrileños. Está en Madrid, y viene con el propósito de permanecer aquí mucho tiempo, de trabajar mucho ante «su público» y de hacer arte sincero, tan alejado del astrakán como del melodrama, que, según ha comprobado á su regreso, con dolorosa sorpresa, se reparten hoy nuestros escenarios.

Ha llegado María Palou llena de entusiasmo, de hermosos proyectos y de fe en su arte. Hagamos votos por que el mercantilismo de los teatros y la inercia del público no estropeen joyas tan preciosas.

Contesta á mi pregunta sin vacilación:

—Si le parece á usted, lo tomaremos desde un punto de vista modisteril.

—Me parece muy bien.

—En este caso, la época en que me hubiera gustado vivir es la de principios del siglo XIX, la época goyesca, porque entonces la mantilla española estaba en su apogeo; las mujeres sabían colocarla con gracia y no había sido destronada, como lo es hoy, ¡hasta en los toros! Y porque á mí, que soy española antes que nada y por encima de todo, me parece que la mantilla, nuestra típica mantilla, que sólo nosotras sabemos llevar, que nos sienta mejor que todo y que pueden envidiarnos las mujeres de todos los países del mundo, la mantilla es, con el mantoncillo de crespón de la chulilla madrileña, la prenda más verdaderamente armoniosa y «elegante» que jamás haya existido en el vestuario femenino. La mantilla, para mí, es España.

MAGDA DONATO



MARÍA PALOU

Época goyesca

FOT. WALKEN



FOT. CALVACHE

ELEGANCIAS ESCÉNICAS
 ESPERANZA IRIS
 EN «BENAMOR»

El prodigio suntuoso, lleno de color y de luz, de los cuadros de «Benamor»—el último gran éxito del maestro Luna en Madrid—, constituye el fondo más adecuado para que en todo su esplendor luzca la figura gentilísima de Esperanza Iris, la gran artista de México que tan hondamente ha sabido adentrarse en el corazón de España. En íntima y completa armonía la riqueza con la elegancia, la figura de Esperanza Iris adquiere en las escenas de la nueva obra todo el sortilegio y todo el prestigio de su gracia y su belleza. Y así, engalanada con las joyas y las sedas de su espléndido indumento persa, hace pensar en las más ricas fantasías y en los ensueños más lujosos del Oriente misterioso y lejano...



IMPRESIONES PERSONALES

RACHILDE

RACHILDE EN 1921



RACHILDE EN 1919

La camarera del hotel en donde me hospedo en París me anuncia una visita. Antes de tener tiempo de ponerme de pie, aparece una dama, ligera, bajita, menuda, que deja caer unos libros sobre mi mesa y dice, hablando muy de prisa:

—¡Me presento yo misma! ¡Soy Rachilde!

—¡La Maestra!

Es la exclamación sincera que me arranca la sorpresa.

Rachilde se sienta. La querida Gabrielle Reval le ha hablado de mí, y ella viene á mi encuentro, con su amable sencillez.

Miro á Rachilde mientras habla. Rachilde no tiene edad. Lleva un traje amplio, con una gran *echarpe*. Es de una moda estilizada y siempre vigente. La moda de hoy y la moda de antaño. Su cabecita la cubre un minúsculo sombrero, una campanita de alas cortas y muy bajas, que recuerda las antiguas capotas. Es azul y va adornada de vivos colores; no recuerdo bien si la guirnalda es sólo de cerezas ó se entremezclan á ellas flores. Es un tocado, no de jovencita, sino de niña, de bebé.

Su rostro es gracioso, alegre, animado, gesticulante, con el hoyito que forma el parte-luz de su barbilla muy dibujado. De debajo del ala de su sombrero sale luz. Sus ojos vivos me recuerdan el soneto que les dedicó Samain, «ojos lustrados de verde», «ojos pálidos». Son, en efecto, ojos de más luz que color; tiene en ellos algo del poder de los rayos X. Ella, al mirar, realiza como una radiografía, en la que ve las almas, con las manchas oscuras de sus ganglios, sus tubérculos y sus cánceres.

Por eso ella, que es tan buena, ha presentado tantos cuadros de maldad y de aberraciones en sus libros. Ve las anomalías, las perversiones del sentimiento, los gérmenes morbosos de las enfermedades espirituales, y las estudia como un gran doctor; hace la disección y las presenta con esa suprema tranquilidad del hombre de ciencia, cuya conciencia no se turba á la vista de las llagas.

Para saber que es buena, basta ver cómo se conserva de inge-

nua, de entusiasta, de infantil, con esa infantilidad que es un signo de pureza de sentimientos.

Ella me dice que descende de un dominico español que fué inquisidor en España. Yo recuerdo que mi familia asegura que descendemos de Santo Domingo de Guzmán.

Y las dos reímos, estrechando los lazos de la amistad, como algo compatriotas y algo parientas.

Después yo escucho la voz de la Maestra, venerable por su larga y valiosa labor literaria, desde que en 1880 publicó *Monsieur Venus*, el cual fué mandado recoger y le valió la condena de un Tribunal belga á dos años de prisión y mil francos de multa.

Valiente, decidida, entusiasta, apasionada en la defensa de los débiles y llena de piedad por los que sufren, Mlle. Rachilde convivía como un camarada con escritores del mérito de Verlaine, Barrés, Moreas Samain y muchos otros, que la trataban como su camarada. Jean Lorrain, que era uno de ellos, ha dicho: «Vive de un modo irreprochable, rodeada de amigos, pero sin ningún amante.»

A pesar de eso, la envidia de los mediocres y el escándalo de los hipócritas hallaban medio de hacer sufrir á Rachilde el peso de las calumnias, que son como las espinas de los triunfos.

Pero entre esos amigos estaba Alfred Vallette, el Director del *Mercurio de Francia*, que se casó con ella.

Mme. Vallette siguió siendo Rachilde; su talento brilló en los salones de ese «Palacio del Espíritu» que es el *Mercurio de Francia*. Agasajada por los grandes hombres, adorada por su marido, admirada por Francia y Europa enteras, Rachilde continúa infantil, hasta con veleidades y colaboraciones de principiante, á veces.

Juega, ríe, tiene siempre la frase justa, espiritual, satírica y piadosa. Sigue rodeada de toda la juventud, y no demuestra decaimiento intelectual. Por el contrario, es ahora cuando más llena de proyectos está.

Hablamos de algunas de sus obras. De la novela erudita *La Menor de Loues*, donde hay la crueldad inmensa de la venganza que hace sufrir Fredegunda á la princesa Basine, la hija de Chilperico; de *La Princesa de las Tinieblas*, que se desdobra y sucumbe por una alucinación trágica; de las cosas patológicas de *El Gran Señor*, y de *El Ratoncito Japonés*, que yo he vertido al castellano.

Rachilde parece preferir entre sus obras *La Torre de Amor*. Con la admirable figura del protagonista, abandonado en un faro, en compañía de un viejo maniático, y que al fin se vuelve loco en una pleamar. Nadie como Rachilde en ese libro se ha apoderado de la soledad del alma y de la soledad de la naturaleza; el imponente silencio del mar y la agonía del hombre.

Yo le digo que prefiero ese grito desgarrador que se llama *Rageac*. Es su libro más selecto, mas para los espíritus de elección. La flor de esta intensa obra de la mujer que ha sabido escribir libros para los exquisitos y libros para la galería.

Ella no discute; habla de su obra como si no fuese suya. Me pregunta muchas cosas de España; ríe como una chiquilla, con sus cabellos blancos y sus ojos de luz.

CARMEN DE BURGOS

(Colombine)

París, 1923



QUELLO era insoportable. Justamente hacía un mes que el obligado tema en la tertulia nocturna de los faristas consistía en la dilucidación más ó menos acertada de las causas que pudieron motivar el suicidio de la sirvienta Fuensanta. Todos estaban de acuerdo en que el origen probable de la súbita determinación de la moza debía haber sido cualquier disgusto habido con cierto

jabegote rubio y corpulento amigo de rondar la torre de la farola en las noches cerradas, tan propicias á los idilios secretos. Admiraba á los contertulios lo extraño del caso, dado el carácter alegre y decidor de la muchacha y su historia limpia, que jamás dió pábulo á la maledicencia. Igualmente comentaban la plena justificación del pescador encamado en su choza de la plaza por accidente del trabajo desde tres días antes del suicidio de Fuensanta.

Tales eran las cavilaciones de las familias de los dos faristas, cuando, sentadas en la delantera del edificio, gozaban del frescor nocturno hasta muy avanzada hora, en justa compensación á las torturas del sol agosteno que durante el día acribillaba el torreón con sus rayos jaldes.

Sólo á Carlota, linda chiquilla, hija del segundo torrero, le sobraban razones para no querer escuchar las diversas cábalas urdidas á raíz de la desgracia.

Con sus doce años audaces, sus grandes ojos zarcos y la encrespada cabellera color de oro viejo, odiaba aún á la novia zafia que un día tuvo el atrevimiento de reirse de ella porque la sorprendió ante el espejo imitando los ademanes desenvueltos de una famosa «estrella» de cine. Carlota opinaba precozmente que las noches de estío no son las más apropiadas para hablar de difuntos. Quédense las tristes veladas invernales para dedicarlas al recuerdo de los que se fueron, que bastantes amarguras encierra la vida para desperdiciar tontamente el encanto que nos brindan los nocturnos veraniegos apacibles y perfumados.

La intranquilidad de Carlota se hacía ostensible. La continuidad de los comentarios fastidiaba á la chiquilla. Subióse en un peñasco del rompeolas para mirar con avidez las luces temblonas de la población cercana y la mancha verdinegra del paseo, donde los focos eléctricos fingían mariposas de plata ocultas entre las ramas de las acacias y los brazos de las palmeras. Prestó atención, y su fino oído, avelazado á separar de cualquier ruido el murmullo del agua, percibió á distancia los acordes de la banda de música, que ejecutaba pasodobles marciales y bailables de moda.

Que la proximidad del mar hace huraños y taciturnos, lo sabía Carlota. El rumor de las olas había sido su canción de cuna y el mar embrevecido el vestigio que le atemorizó con sus rugidos.

Como una gaviota prisionera en la torre blanca del faro espe-

raba el momento oportuno para en una temeraria tráfuga abrir sus alas y volar hacia la ciudad que á unos centenares de brazos palpitaba llena de luces y de alegrías.

Siempre tropezó la chiquilla con la resistencia de unos padres inmovibles. Nada de paseos por la población, nada de amistades y de colegios. Ellos, descendientes de los primeros torreros, sentían aversión hacia todo lo que fuese modernismo. Encima de un peñasco, entre mar y cielo, se hicieron hombres igual que sus antepasados, oficiando de médicos, sastres, carpinteros, maestros y hasta de enterradores, si llegaba la ocasión. No tenían ellos la culpa de los adelantos ni de aquel traslado molesto, que, aunque llevaba aparejado un aumento de salario, les había hecho abandonar aquel otro faro primitivo con su linterna de petróleo y su angusta y bienhechora soledad. Ciertamente que el de ahora era nada menos que de primera clase, con magnífico farol de lentes escalonadas y alumbrado por la incandescencia de unos gases misteriosos. Pero la felicidad de antes, la salvaje independencia perdida, el culto á la inmensidad imponente que hacía del torrero un coloso inmóvil señalando con su índice lu-



mínico el enigma verde del Océano, habíanse extinguido con la rapidez de un sueño.

Sin embargo, la vida se impuso. Los viejos esclavos de la soledad se dieron por vencidos. Y de tarde en tarde, accediendo á las peticiones de la gente menuda, las mujeres con la chiquilla visitaban la población. Poco á poco cambiaron las costumbres de los faristas. Menudearon las excursiones á la ciudad; los rapaces asistieron á las clases de una escuela, y hasta una sirvienta, la pobre Fuensanta, fué á convivir con aquellas buenas gentes que al fin se permitían el lujo de la servidumbre.

Unicamente Carlota, porque á sus padres antojóseles que ya poseía suficientes conocimientos, continuó viviendo su existencia apesadumbrada de hija del mar. Siempre en constante admiración á la superficie ondulante, encadenada á la lámpara giratoria, siempre cautiva en la blanca atalaya... Los días festivos llegaron á ser para la niña días de gloria. Juntas concurrían las dos familias á un cinematógrafo. Entonces Carlota experimentaba el asombro de un ciego que de pronto recobrara la visión. El amor y el odio, el mal y el bien, la mueca de la tragedia y la sonrisa placentera de la felicidad estaban condensados en el haz de rayos mágicos que atravesaban las tinieblas para ir á chocar contra la pantalla.

Así aprendió Carlota á practicar con los ojos difíciles juegos de seducción. Las más notables artistas del arte mudo tuvieron en la chiquilla una terrible imitadora. Las miradas lánguidas acariciantes y persuasivas, los guiños picarescos, las altiveces señoriales, todo el caudal de coqueterías femeninas estilizado por las sacerdotisas del *film* lo poseyó á maravilla la inocente hija del mar.

Una tarde dominguera, en la pantalla del *cine* apareció un pequeño héroe. Tratábase de un valiente rapaz, único habitante de unas playas preciosas. Carlota lo vió y, en su afán de vivir, deseó que se cruzase en su camino otro héroe semejante enamorado del mar. Al terminar la sesión y encenderse las luces, la chi-

quilla siguió á sus padres pensativa como nunca lo estuvo.

La tertulia proseguía en la puerta del faro, analizando la fatal decisión de la criada. Los pequeños se habían dormido en el regazo de sus madres. Carlota, cada vez más inquieta, miraba con fijeza las arenas brillantes de la playa.

Con estudiada lentitud la niña se fué alejando del corro que formaban sus familiares. Diríase que el mar le atraía. De trecho en trecho se detenía vacilando...

La chiquilla rubia obedecía al imperioso influjo de la primera cita. Libre de pecado estaba su conciencia. El amor para ella consistía en la fraterna fusión de dos almas. La simiente maligna del cinematógrafo—su única fuente de enseñanzas reales—no había fructificado aún en su pecho virginal.

¡Aquel arrapiezo malicioso!... Era rubio como ella; pero de un rubio más subido, casi rojo. Iba descalzo para el mejor desempeño de su oficio de jabegote. Vestía una camiseta azul turquí y unos calzones ajironados, que ponían de manifiesto los muslos ceñidos del pescadorcillo. Carlota le conocía de verlo triscar por las rompientes de la costa, cuando no, sudoroso y jadeante, tirando de algún copo por mor del puñado de boquerones vivitos que después vendía á los habitantes de las cabañas cercanas. El monigote olía á marisco y tenía adheridas á las ropas algas relucientes.

Debía ser listo por cuanto sabía escribir, y prueba de ello era el trocito de papel que discretamente habíale echado junto con una piedra al balcón de su alcoba.

«No faltes esta noche. Te espero á la vera de la *Golondrina*.»

Tal era lo escrito en el papel origen de la inquietud de la chiquilla.

Y la *Golondrina* estaba allí, en la playa, mostrando sus lomos pintados de blanco, dispuesta á navegar al día siguiente para retornar trayendo los cabos de la red.

Decididamente no acudiría á la cita. Le faltaba valor. Jamás le impresionó como entonces la soledad del mar. Las olas se vengaban del atrevimiento de la niña, mojándole los pies. En la faz estival de la luna, enorme y sangrante, creyó ver un mohín despectivo.

Canturreando para disfrazar el dolor de su cobardía volvióse á la plazoleta del faro. La sirena de un barco que partía la sobresaltó.

Carlota halló refugio en el corro de los faristas. El tema de los contretulios era inagotable.

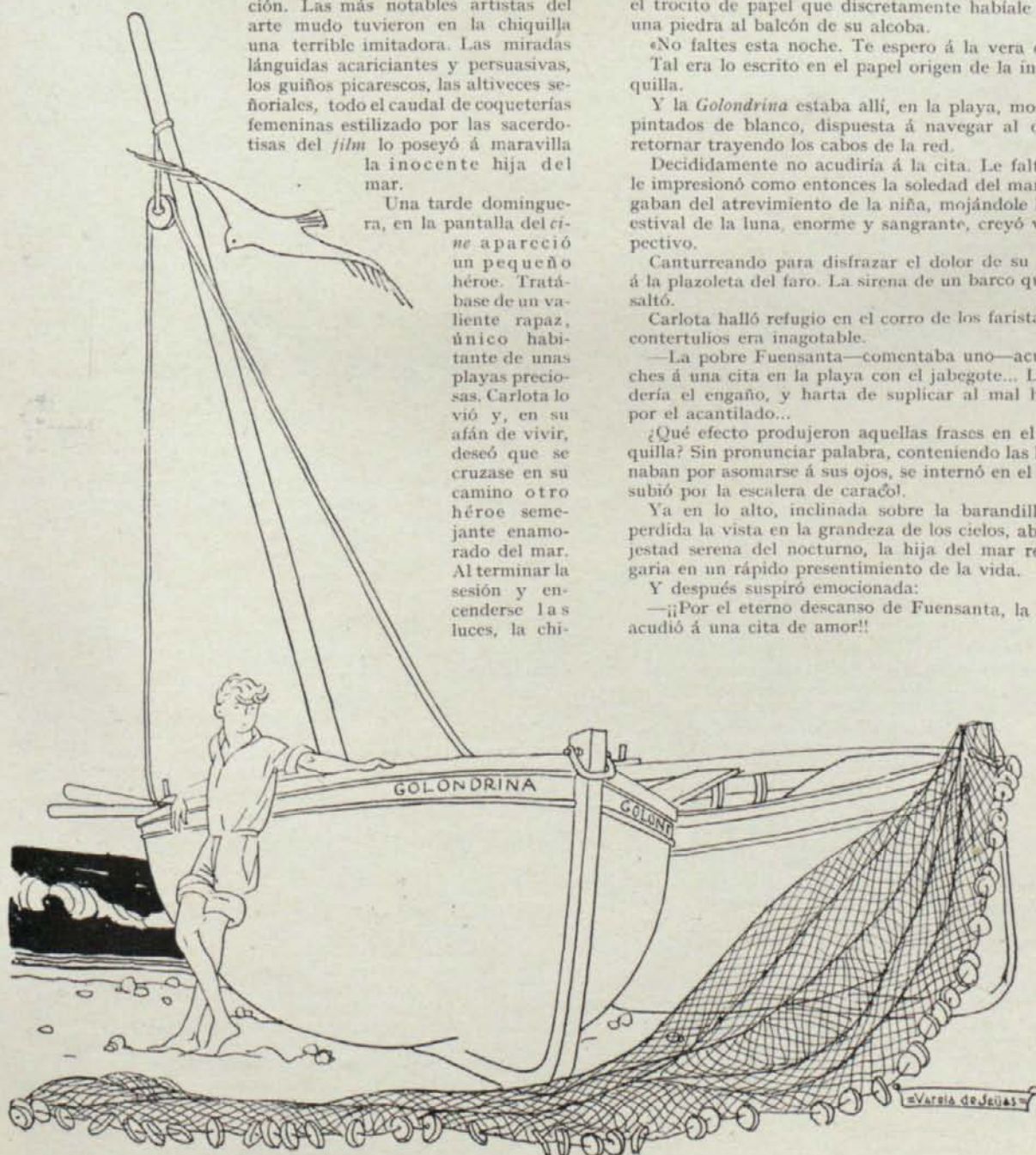
—La pobre Fuensanta—comentaba uno—acudía todas las noches á una cita en la playa con el jabegote... La moza comprendería el engaño, y harta de suplicar al mal hombre, se arrojó por el acantilado...

¿Qué efecto produjeron aquellas frases en el ánimo de la chiquilla? Sin pronunciar palabra, conteniendo las lágrimas que pugaban por asomarse á sus ojos, se internó en el faro. Lentamente subió por la escalera de caracol.

Ya en lo alto, inclinada sobre la barandilla del «belvedere», perdida la vista en la grandeza de los cielos, absorta ante la majestad serena del nocturno, la hija del mar rezó ferviente plegaria en un rápido presentimiento de la vida.

Y después suspiró emocionada:

—¡¡Por el eterno descanso de Fuensanta, la infeliz mujer que acudió á una cita de amor!!





Más novedad hay en la predilección de las mujercitas de hoy hacia los monos...



... aprietan contra su pecho á algún pájaro á quien retienen amorosamente entre sus manos...

JARDÍN ZOOLÓGICO

En el prodigioso salto que hay del alma, de las costumbres, de toda la vida, en fin, de los días de ayer, á la complicada psiquis de las horas de hoy, no podía menos de dejarse sentir tan honda transformación en la femenina frivolidad de amar y domesticar á los animales... Ya pasaron de moda, ya no riman con el delicioso, inquieto é irrazonable espíritu de hoy aquellas figuras de mujer que gustaban siempre de pasear y retratarse con sus perros, ya tan menudos que pudieran caber en el manguito, ó ya tan severos, grandes y altivos como favoritos de algún monarca... Y no digamos nada de lo atrás que se quedó aquella buena señora enternecida ante un *fox-terrier* al que acababa por parecerse... Tal madama y tal chuchito son junto á la vida de hoy como la sencillez de una taza de caldo junto á la refinada complicación de un *cock-tail* de lo más moderno: un Manhattan, por ejemplo...

Claro que aún subsiste, como recuerdo de los días que pasaron, la amazona sonriente que acaricia con su mano enguantada la testa del corcel; y claro también que aún hay esas pobres mujercitas cenicientas que gustan rodearse de palomas ó que aprietan contra su pecho á algún pájaro, á quien retienen amorosamente entre sus manos, porque creen que lo que palpita y quiere escapar es el propio corazón de ellas...

Pero hoy «se lleva» otra cosa... Por ejemplo, como una «echarpe», las serpientes adormecidas en cuya piel el jade se ha tornado seda. Son animales que la fémina de hoy subyuga acaso en venganza de mamá Eva, á quien otra serpiente subyugó y perdió... Pero hay que convenir en que el juego con los reptiles empieza ya á estar un poco vulgarizado, gracias á los zocos morunos y á los circos...

Más novedad hay en la predilección de las mujercitas de hoy hacia los monos, predilección en que casi viven matices de seductora galantería y de estudiada atracción... Y es curioso ver —por esta «ultramoderna» predilección de las mujeres— un amable rostro de fémina junto á un extraño y cómico rostro de simio; es el contraste de ver juntas la belleza y la fealdad, la claridad y la sombra... Porque si hay algo más en frente de la belleza femenina, es la fealdad del género simiesco, aunque éste, en la escala zoológica, se encuentra tan cerca del «homo sapiens» de Linneo... Y sin embargo, el mono —que es la sonrisa y la piqueta de los parques zoológicos— goza actualmente de un entusiasta favor entre las mujeres de hoy... Es, acaso, el mismo amor hacia lo extraño y lo feo que lleva á las mujeres á preferir, en contra de los canes de línea correcta y figura acabada, los chuchos de aspecto raro y desgredado y rebelde pelaje...

Imaginemos ahora una escena en los lejanos días nebulosos de la prehistoria... Hacia el sencillo hogar instalado en la caverna regresa el cazador en la hora del crepúsculo, que tiene una belleza magnífica sobre el paisaje solemne y primitivo de la naturaleza... Trae á la espalda una res muerta en aquella jornada; el hocico ensangrentado del animal va arrastrando sobre la tierra y deja sobre el oscuro tono de ésta un reguero de púrpura... El hombre camina insensible á los quejidos hondos de los cachorros que por instinto siguen al animal que era para ellos alimento, calor y amparo... Pero la compañera del hombre primitivo siente que aquellos quejidos arañan sutilmente su corazón de madre; y ante la doliente escena se conmueve y acoge á los pequeñuelos con el mismo amor con que acogería á sus propios

hijos... Sobre la crueldad del hombre triunfó por primera vez el sentimental instinto femenino...

En aquella escena lejana, con un ejemplo de bella ternura desinteresada, nació el primer paso hacia la domesticidad, el mimo y el amor a los animales... Amor, mimo y domesticidad que han ido evolucionando hasta llegar al actual momento, tan distinto y tan audaz...

Una vez más triunfa con la predilección que hoy las mujeres sienten hacia los más absurdos animales, la divina, la femenina frivolidad de siempre, irrazonable y tirana... La divina y femenina frivolidad que hace amable y sonriente la vida con más virtud que todas las tristes y costosas conclusiones de los sabios... Estos, con sus interminables cursos abrumados de ciencia, hacen dormir... Y lo importante en la vida—creámoslo todos—es que nos hagan soñar, fin perseguido y conseguido por aquella divina y femenina frivolidad de siempre, irrazonable y tirana...



Aún subsiste, como recuerdo de los tiempos que pasaron, la amazona sonriente...

Una vez más triunfa, con la predilección que hoy las mujeres sienten hacia los más absurdos animales, la divina, la femenina frivolidad...



... esas pobres mujercitas cenicientas que gustan rodearse de palomas...



Alacenas abiertas en la pared y aprovechadas para estantes de libros.

UNA de las cosas que principalmente debe tener en cuenta la persona que está arreglando un interior es lo que se refiere al color, á la entonación general. Por este motivo una casa no puede jamás ser considerada en detalle, sino en conjunto. Claro es que hablamos del arreglo total, no del orden que debe regir en ella.

Y esto que se dice de la casa puede añadirse de cada habitación. No es posible lograr un efecto armónico tratando de arreglar primero un lado, luego el otro, ó sujetando á un solo elemento, como, por ejemplo, el estilo de los muebles, todo lo demás. Un objeto cualquiera, una lámpara, pongamos por caso, puede si contrasta de una manera desagradable con lo demás descomponer la totalidad. Una mesa redonda exige una forma de lámpara distinta á lo que requiere la mesa de refectorio, el sillón bajo un modelo distinto á lo que se utilizaría junto al fratero. La escasa preocupación que el conjunto nos merece es lo que imprime un sello de desproporción á muchas habitaciones, aun aquellas que están lujosamente arregladas.

La primera regla que debemos tener en cuenta al alhajar una pieza es la de no colocar en ella cosa alguna que no tenga alguna finalidad definida. El tener cachivaches y hasta muebles «porque sí», resulta fatal. Dicha finalidad puede ser estética ó utilitaria, pero en ambos casos definida é indiscutible. Todo debe tender á *decorar* ó á *servir*, y en ambos casos dar el máximo rendimiento, sin que otros elementos neutralicen la acción de un solo objeto.

Otra de las cosas que, sin duda alguna, más vida é interés prestan á una habitación es el factor libros. Ciertamente colocados en estantes dan á la pieza un aspecto severo, más en consonancia con un despacho ó una biblioteca que con un salón. Para armonizar el aspecto de la habitación con el carácter un poco austero de los tomos, sin suprimir éstos, y, ¿quién será la persona que pueda vivir sin estar rodeada siempre y en todo momento de estos admirables amigos silenciosos?, lo mejor es colocar los libros en una especie de alacenas abiertas en la pared, cuya parte superior, demasiado alta, para que puedan ser alcanzados con facilidad los volúmenes, sirve para colocar algunas porcelanas.

Artística vidriera policromada, para «boudoir». Dibujo original de Jacques Gruber



EL HOGAR

LA ENTONACIÓN DE UNA CASA



Elegante comedor para casa de campo,
instalado por Francis Jourdain

La disposición de los tomos, el hallarlos esparcidos por distintas habitaciones y no reclusos en una sola pieza, indica bien claramente que los dueños de la vivienda aman la lectura y no son meros coleccionistas de libros. Por otra parte, un volumen bien encuadernado constituye, por sí y ante sí, un motivo decorador.

Con el objeto de que la entonación sea más justa, puede forrarse el fondo de las alacenas con alguna tela de un color neutro, gris ó beige, según sea el papel ó la pintura de los muros.



Para decorar y alhajar un
interior es preciso tener en
cuenta el efecto total



Preciosa «serre», decorada
en tonos claros y con telas
muy ligeras y transparentes,
que suavicen, sin disminuirla,
la luz del sol, que constituye la
principal gala de estas habitaciones

Las bellas románticas de Winter Halter



LA DUQUESA DE ALBA

LA DUQUESA DE ALBA

Los esplendores del Segundo Imperio, los encantos de su Corte, en la que cegaba tal que un sol la belleza de la Emperatriz Eugenia de Montijo, y á cuyo alrededor palpitaba como una constelación la hermosura de las damas más hermosas de Francia, hallaron en Winter Halter un mágico perpetuador de sus bellezas en el lienzo.

Vió la luz Francisco Winter Halter en Baden, el año 1806. Estudió en su patria hasta que más tarde se encaminó á Italia, donde residió, formando su personalidad en el estudio de los grandes maestros. El año 1834 marchó á París, y su

LA DUQUESA
DE SEXTO

trabajo encontró desde luego la más cordial acogida. La Revolución de Julio le obligó á abandonar Francia, encontrando hospitalidad, en aquellos azarosos tiempos de revueltas, en Rusia ó Inglaterra, Cortes en las que la ventura y el éxito fueron sus inseparables compañeros. La proclamación del Segundo Imperio le tornó de nuevo á la metrópoli francesa, en donde su vida fué camino de glorias y triunfos bajo un arco de laureles.

Concurrió Winter Halter á todos los grandes certámenes de la pintura, presentando maravillosos cuadros, entre los cuales merece

citarse en primer término *El amor materno. El dulce farniente*, en 1836, fué galardonado con su primer recompensa. Como todos los artistas de su época, cultivó el género histórico. Entre la brillante pléyade de sus pinturas se destaca *El Decamerón de Boccacio*, por el que fué nuevamente laureado en el Salón de París, de 1837. Famoso es el lienzo que perpetúa la visita de Luis Felipe, Rey de Francia, á la Reina Victoria de Inglaterra, la cual, en el salón del Castillo de Windsor, le presenta á sus hijos.

Su apogeo se ofrece, sin embargo, en el cuadro inolvidable en que la Emperatriz Eugenia aparece sentada bajo la fronda de deleitosa alameda, donde, en actitudes pastorales, le acompañan sus damas, como una fragante teoría pastoril. Los perfectos óvalos de los rostros, á la sombra de las características pame-las, tienen un encanto innarrable de época, reforzado

por la elegancia rococó de las faldas amplias, enguinaldadas.

La personalidad de Winter Halter rayó á soberana altura en la colección de soberbios retratos. Ante su caballete posaron Luis Felipe y su esposa Amalia, Reyes de Francia; la duquesa de Orleans, el duque de Nemours, el conde de París; y después, Napoleón III y la Emperatriz Eugenia, varias veces, seguidas de todas las grandes personalidades de la Corte.

Al derrumbarse el Segundo Imperio, lleno de nostálgica tristeza, Winter Halter abandonó para siempre el solar de sus triunfos; su estrella palidece, y á los tres años después, víctima de una prosaica fiebre tifoidea, muere en Munich.

Nos es grato ofrendar á los lectores de *ELEGANCIAS* las bellezas de las mujeres españolas immortalizadas por su soberano pincel, y que hoy son gala de varios palacios madrileños.

ANTONIO WEYLER

LA EMPERATRIZ EUGENIA



LA DUQUESA
DE LA TORRE

FOTS. MORENO



LA EMPERA-
TRIZ EUGENIA

LAS NUEVAS FRIVOLIDADES



La augusta severidad de las figuras indias, su continente grave y enigmático, se truecan en gracia burlona en este muñeco, oriundo de un Ganges de taller.

LA FABRICACIÓN DE LOS MUÑECOS DE HOY ES YA UN ARTE COMPLETO, CON BELLEZA Y PERSONALIDAD



Un hijo del Celeste Imperio se absorbe deleitosamente al fumar en la clásica pipa oriental, cuyo contenido es padre del ensueño y del olvido...



Toda la gracia desentada y pícaro de las adorables «midinettes» vive en esta espigada muñeca, que lleva airosamente la florida sombrerera de cartón...



Esta graciosa muñeca de trapo caricaturiza, con rostro y actitud burlescos, el ritmo solemne de las sagradas danzas de la India...



El delicioso espíritu de las «petites femmes» que sonríen en las revistas modernas, anima a esta muñeca de la áurea cabellera revoltosa y del perfumado «Lotos-Ambes» entre los labios...

UN NUEVO DEPORTE EL "HAND-BALL"



En Inglaterra ha empezado a ponerse en boga este novísimo sport, que pudiera denominarse «hand-ball», puesto que, participando de determinados rasgos del balompié, se practica á mano, como el «awn-tennis». La pala característica de este último juego aparece modificada en la forma que muestran las fotografías. En rigor, y juzgando por lo que del flamante deporte dicen las revistas especializadas, se trata del aristocrático «tennis» jugado con «portería». El rápido favor alcanzado por el «hand-ball» entre las bellas «school-girls» londinenses, que ya han organizado refidilísimos partidos en Richmond, entre los equipos Norte y Sur, es prueba manifiesta de sus indudables atractivos.



Tres momentos interesantes de un partido de «hand-ball». En la fotografía inferior de la página, una de las jugadoras ha lanzado la pelota contra la portería para marcar un tanto.

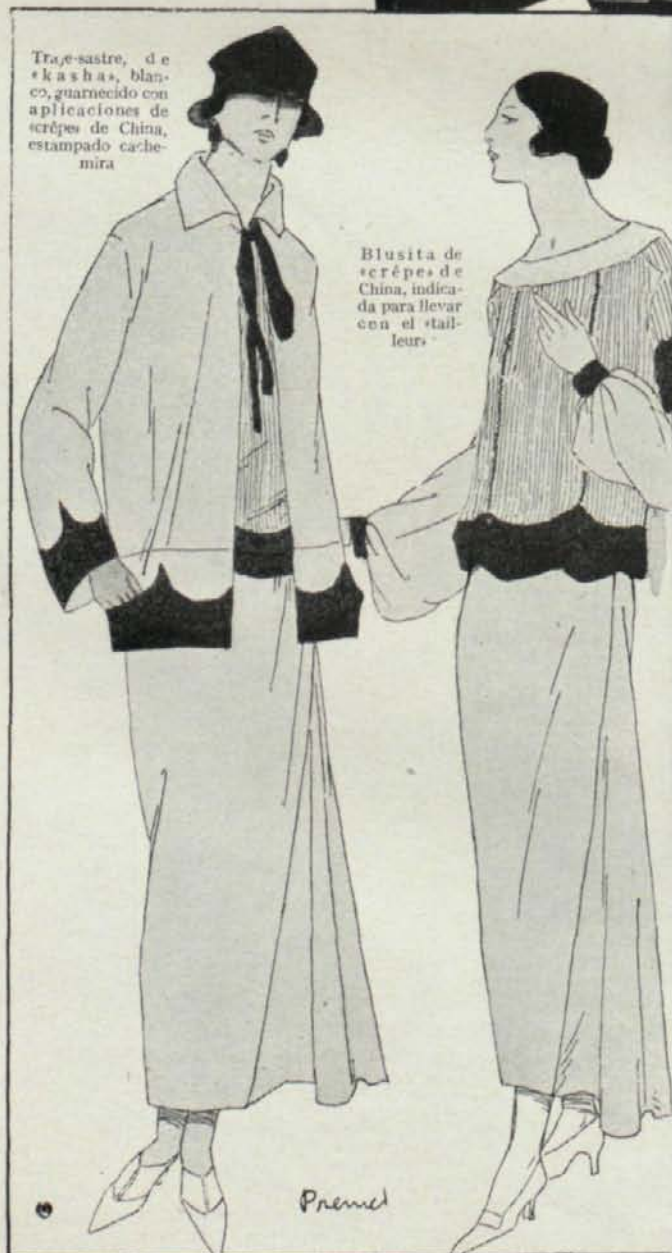
ALGUNOS DETALLES DE LA MODA ACTUAL



Blusa Cheruit, de linón de hilo blanco, bordeado de trenillas color beige.

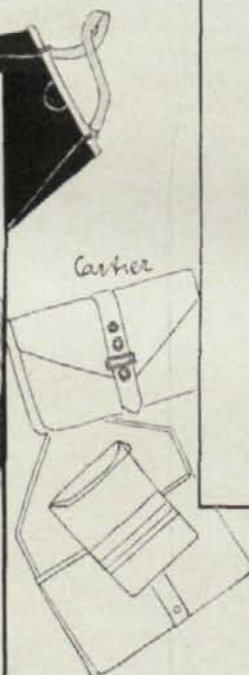


Saco de piel de renjifero, negra, montado sobre un cierre articulado de plata maciza.



Traje-sastre, de «kasha», blanco, guarnecido con aplicaciones de «crêpe» de China, estampado cachemira.

Blusita de «crêpe» de China, indicada para llevar con el «tailleur».



Zapato de mañana, forma «Riche-lieu», en «box-calf», obscuro.



Traje-sastre, de alpaca de seda beige, guarnecido con cintas de faya del mismo tono, que cubren el faldón y las bocamangas y el cuello de la «jaquette».

Este saco, con alzacuello de Cartier de «moiré» blanco, contiene un portabilleto interior muy práctico.



Los «chandi», en punto de lana de varios tonos de beige y castaño, están muy a la moda en esta temporada.

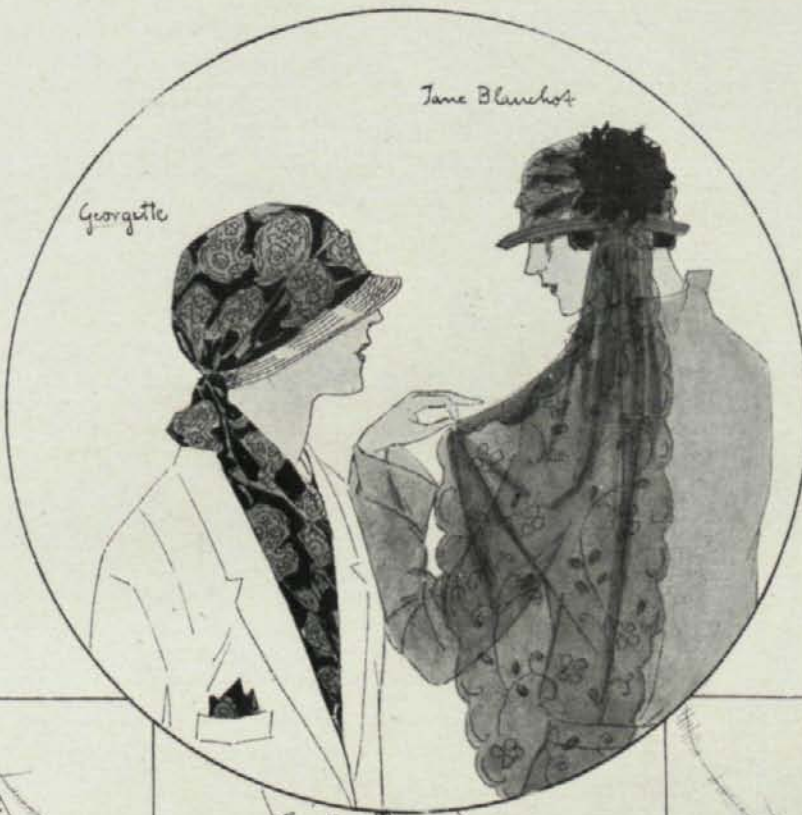
«Trotteurs» de piel de gamuza beige, de Camille Roger, guarnecido con una escarapela de piel.



Guante de piel negra, contrastando con el interior, que es blanco



Sobre un «cloche» de paja inglesa natural, Georgette coloca un pañuelo cuadrado cuya caída se puede llevar bajo el «tailleur», como un chaleco



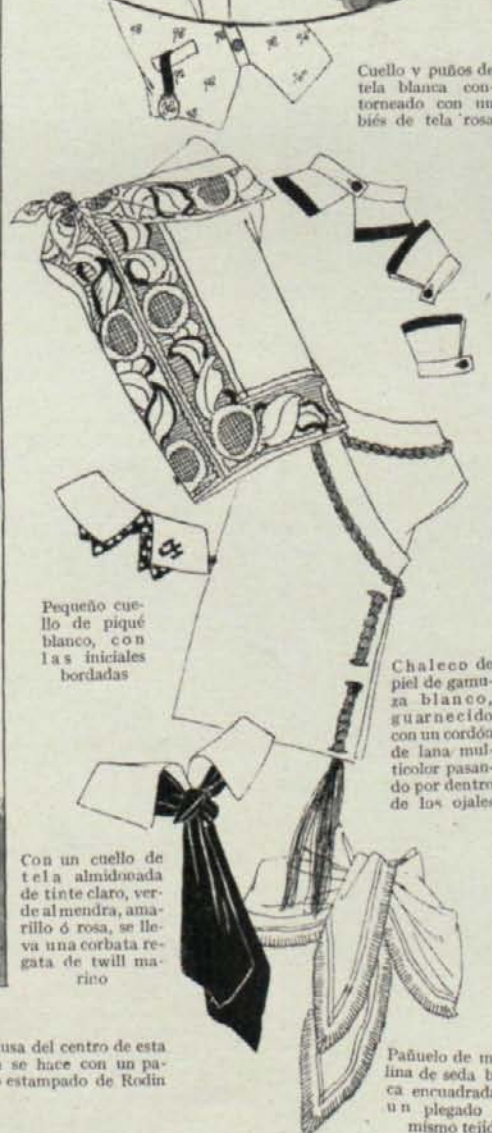
Los guantes de piel blanca brillante cuyos reversos están forrados de «moiré» negro, como bordados de perlas, negras también



Este sombrerito de Jana Blanchot, de «crêpe georgette», «tête de nègre», está guarnecido con un velo de tul bordado en colores vivos; escarapelas de pequeñas flores



«Tailleur» de Carel, en «kasha beige», guarnecido de tiras del mismo tejido. El cuello y la guarnición del sombrero (de Jeane Blanchot) sobre organdi bordado con guisantes negros



Cuello y puños de tela blanca con torneado con un biés de tela rosa

Pequeño cuello de piqué blanco, con las iniciales bordadas

Con un cuello de tela almidonada de tinte claro, verde almendra, amarillo ó rosa, se lleva una corbata regata de twill marino

Chaleco de piel de gamuza blanco, guarnecido con un cordón de lana multicolor pasando por dentro de los ojales

Pañuelo de muselina de seda blanca encuadrada en un plegado del mismo tejido



Este «tailleur» de Joseph Paquin, es de seda blanca y va guarnecido con estrechos pliegues de la misma tela. El cuello anudado deja ver la blusa del mismo tejido. Corbata azul marino

CAPRICHOS DE LA MODA

MUÑECAS
Y MUÑECOS

La que pudiéramos llamar «moda del muñeco», nacida no hace mucho tiempo en América y extendida ya en toda Europa, es en Niza donde tiene sus adeptas más fervientes. Véase en nuestra fotografía cómo una deliciosa féminina luce por las calles su muñeco, que esta vez simula ser un blanco conejo extravagantemente ataviado...

Los muñecos triunfan, no ya como juguete de las niñas, sino como parte integrante de los accesorios favoritos de las damas.

En una época en que las mujeres se esfuerzan por tomar parte en los asuntos más serios, es curioso que sea cuando más se rodean de muñecas y muñecos.

Se comenzó por hacer muñecas para los neceseres de la costura y para cubrir con ellas las teteras, las hueveras y algunos utensilios de la *toilette*, que no resultaba elegante mostrar.

Después, la muñeca invadió los almohadones y las lamparillas de noche, y desde allí se extendieron por toda la casa. Pero no son las muñecas propias de niñas estas de las personas mayores. Pretendiendo tener ingenuidad, son muñecas más rebuscadas, estilizadas; damas con rostro de porcelana, extremadamente maquillado, con aspecto unas veces de marquesas de Pompadour, y otras de sultanas; maliciosas figuritas de trapo, feas y expresivas, con ese espíritu especial que tiene la caricatura en todos los órdenes para hacer sus síntesis.

Ya no se visten las muñecas de aldeanas, pastiegas, etcétera, sino que la Moda, tomando nota de la afición, crea figurines de trajes, y las muñecas representan la actualidad con tanta exactitud como la representaban los primitivos figurines, que eran aquellas célebres muñecas de la *rue Saint-Honoré*, que viajaban llevando a todas partes las novedades lanzadas por la Moda parisien, ya que desde antiguo París fué la metrópoli de la Moda.

Ahora las muñecas y los muñecos nos acompañan también en la calle. No son las niñas las que salen a pasear su muñeca, sino las damas las que la llevan consigo.

El año pasado, en las carreras, una bella dama lució un bastón-muñeca. Ahora aparecen ya muchos de estos bastones, y de ellos se derivan los puños de paraguas y sombrillas, en el mismo género. Hasta el abanico japonés se hace en forma de una linda muñeca, que despliega su falda al abrirse.

Pero el *dernier cri* de la moda de las muñecas es el *Baby-sac*, el saquito en forma de muñeca, que se hace indispensable para las jóvenes modernas.

El *Baby-sac* lleva en su cerradura polvos y *jards*, sin olvidar el espejito y la caja de cigarrillos, con sus fósforos correspondientes.

Porque la moda de fumar se ha extendido tanto, que ahora puede decirse que el fumar es «cosa de mujeres».

Las damas fuman, quizá más que por placer, por afirmar una nueva conquista. Fuman con una coquetería graciosa, pero llena de peligros para el perfume de su aliento, la blancura de sus dientes y la pureza del cutis de las manos. No hablamos de enfermedades, porque, en tratándose de modas, es inútil invocar la higiene. Se anuncian los cigarrillos como los bombones: «Crema divina», y con perfumes de rosa, clavel, etc., etc.

La muñeca del saquito necesita ir vestida *asortie* con su dueña, que ya no tiene que cuidar sólo de su traje, sino del de su muñeca, que ha de llamar también la atención para hacer honor a su portadora. Ahora que las damas juegan a las muñecas, las niñas las rechazan: gustan más de los *rompecabezas* y los juegos entretenidos. Un poco de la confusión que reina en todo el mundo.

Hay señoras que, en su pasión por las muñecas, las cambian de traje, las abrigan y hasta les ponen asiento en la mesa y se toman el trabajo de acostarlas todas las noches. De un modo inconsciente, hacen como los orientales, que suponen el alma en toda figura humana.

Lo peor es que las mamás, jugando con las muñecas, se olvidan un tanto de sus bebés, que es elegante dejar en manos de la *nurse*. Los efectos del *Emilio*, de Rousseau, han pasado ya de moda.

CARMEN DE BURGOS

(Colombine)



Pretendiendo tener ingenuidad, las muñecas de hoy, con rostros de porcelana, muy estilizados, muy «de época», no son muñecas para niñas. En ellas, la gracia irónica de la mujer ha puesto esa intención satírica y caricaturesca que las mujeres tienen siempre para criticar las modas de antaño y los vestidos de sus amigas... Esta dama que sonriente contempla á su «poupée», no puede negar que compara burlona la vestidura extravagante de la figulina arcaica con la gracia lineal y sencilla de su vestido de «soirée» á la Moda de hoy...

ELEGANCIAS INFANTILES

ALGUNOS MODELOS DE TRAJECITOS MUY Á PROPÓSITOS

PARA LA PRESENTE ESTACIÓN PRIMAVERAL

Telas sutiles y policromadas y
adornos alegres y sugestivos



Trajecito sencillo en linón de hilo escocés en verde y violeta sobre un fondo anaranjado. Cuello y vueltas de las breves manguitas en linón blanco, lazo de fayetina marino y sombrerito breton en «crêpe-velours» marino

Dos encajes de Bince muy anchos y unas cintas de terciopelo de seda turquesa integran este delicioso modelo para niña de cuatro á seis años

La capotita y el traje van en «georgettes» azul de «Saxe», jareteado primorosamente y adornado por unas cintitas que, con sus tonos distintos en rosa y verde pálido, forman diminutos capullos y «bouquets»

El trajecito de Baby va hecho en flexible cretona estampada de colores suaves, y se adorna con bordes de una cretona de cenefa en que se repiten los tonos de la estampada



Crespón de lana, blanco, adornado con tiras amarillas sobre las que van bordados motivos en verde y azul muy intensos. El sombrero, en grueso «payasón» amarillo, se adorna con flores de distintos tonos, y lleva una cinta en terciopelo de seda zafiro

Trajecito y gorrita en tafetán gris humo muy obscuro, bordados en sedas de colores imitando motivos japoneses, en rojos distintos amarillos y azules

Trajecito en seda estampada ó cretona y sombrero en tagal, adornado con la misma seda; el canesú y los remates del trajecito en un tono suave que armonice con alguno de los del estampado



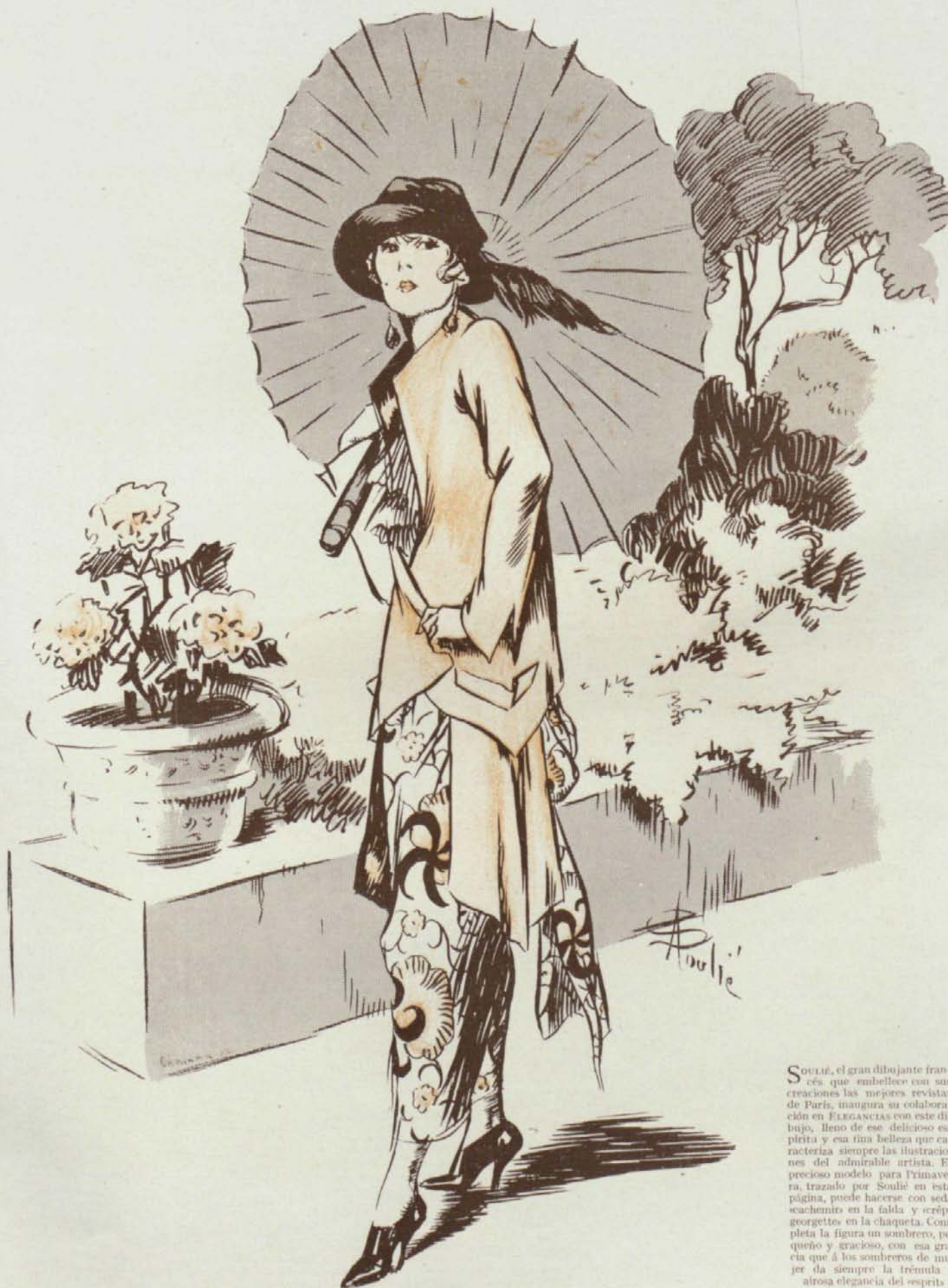
Elegantísima capa «califa», en piel de seda negra, con bordados en plata «lames». Modelo MarionBelle

FOT. HUGELMANN



COMO UNA
APASIONADA
DE NOVELA.

Como una apasionada de novela, Raquel Meller mima los instantes desgarradores, las trémulas melancolías, los abandonos de la voluntad propia en la voluntad del amado. Y mientras su rostro y sus brazos expresan las infinitas gamas del sentimiento, la artista va diciendo, con una voz pálida, con un acento lírico, la fraterna emoción. Y en el silencio de quienes la escuchan hay como un contagio romántico, como el deseo de vivir en esa misma novela donde Raquel Meller vive apasionadamente capítulos breves...



SOULIÉ, el gran dibujante francés, que embellece con sus creaciones las mejores revistas de París, inaugura su colaboración en ELEGANCIAS con este dibujo, lleno de ese delicioso espíritu y esa fina belleza que caracteriza siempre las ilustraciones del admirable artista. El precioso modelo para Primavera, trazado por Soulié en esta página, puede hacerse con seda «cachemira» en la falda y «crêpe georgette» en la chaqueta. Completa la figura un sombrero, pequeño y gracioso, con esa gracia que a los sombreros de mujer da siempre la trémula y alrosa elegancia del «esprit».



RESIDENCIAS
SEÑORIALES

PALACIO
DE LOS
MARQUESES
DE RISCAL

El comedor de gala es soberbio, cubren sus paredes hermosos tapices de Aubusson, y tanto éstos como sus puertas y ventanas ostentan primorosas molduras de blanco roble



Uno de los dos salones cuyos techos fueron pintados por el inmortal Rosales, y en el que se admiran dos retratos de la Duquesa, uno en la primavera de su vida, ejecutado por Federico Madrazo, y otro en el otoño de su existencia, firmado por Palmarioli

Saloncito tapizado de seda azul; en él se conservan una preciosa tablita, en la que palpita el genio de Leonardo da Vinci, y dos bucólicos paisajes de Brueghel

CUÁNTOS recuerdos evoca esta mansión! Erigida por el sucesor del General Castaños, glorioso caudillo que en los campos de Bailén abatió las triunfadoras águilas de Napoleón, recibiendo de Mariscal Dupont, su jefe, la espada vencedora en cien combates, á lo que contestó con modestia é hidalguía Castaños: «Mariscal: esta es mi primera victoria.» El Ducado de Bailén, concedido por la Nación, perpetúa el brillante fasto de nuestro ejército; su heredero y sucesor siguió la noble carrera de las armas, en la que alcanzó el grado de General; casado con D.^a Dolores Collado, hija de los Marqueses de la Laguna, edificaron para su residencia el suntuoso palacio que ostenta su elegante fachada en la calle de Alcalá.

Alfonso XII honró al Duque comisionándole para que en su nombre solicitara de la Corte de Viena la mano de la entonces Archiduquesa María Cristina, y la primera casa que visitó la egregia dama fué el palacio de Bailén.

No habiendo tenido sucesión en su matrimonio, heredó este palacio su sobrina Berenguela, casada con el Marqués de Riscal, caballero simpático y culto. El Marqués ha seguido aumentando la magnífica colección de pinturas, y la Marquesa, bella y piadosa, ha consagrado su vida al culto del hogar y á la educación de su única hija, la linda Marquesita de Sofraga, que en breve constituirá su nueva casa.

A. W.



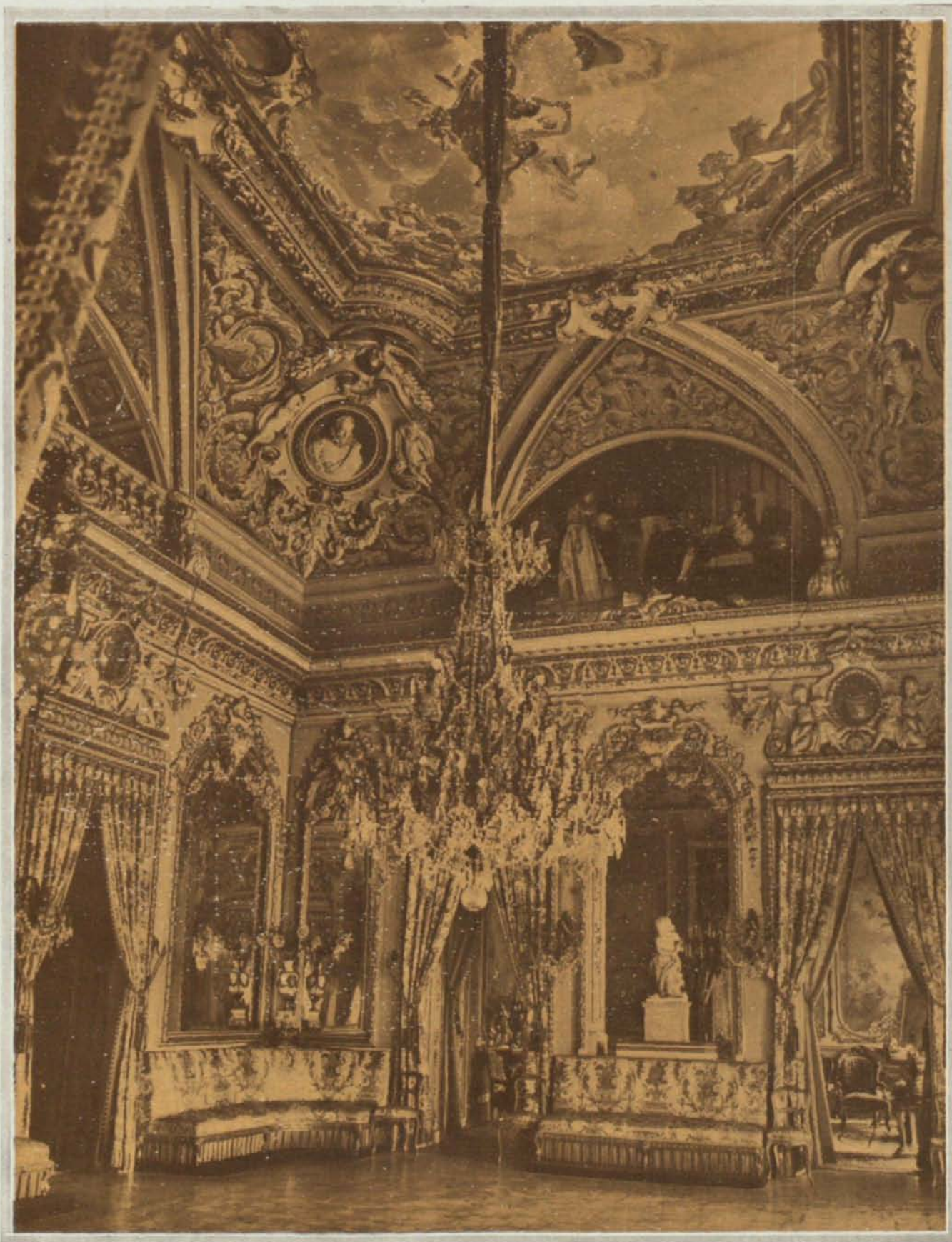
El salón de música era la estancia favorita de la Duquesa, y está decorado con profusión de ricos mármoles; una vitrina encierra hermosos grupos del Retiro y valiosas tabaqueras de oro, esmaltes y pedrería; al lado de la chimenea, sobre un caballete, una belleza nos ríe; es el fino y aristocrático perfil de la Marquesita de Sofraga, trasladado al lienzo por Sotomayor



«Hall, rodeado de columnas de mármol estilo pompeyano, y en cuyo centro luce su gracia un Narciso que surge de un macizo de plantas

La galería que rodea todo el palacio está enriquecida por una colección de lienzos de los más afamados artistas del pasado siglo y de los comienzos de la centuria presente





SALÓN DE GALA DEL PALACIO DE LOS MARQUESSES DE RISCAL

Una de las más suntuosas residencias aristocráticas de Madrid es el palacio de los Marqueses de Riscal. Por el lujo derrochado en su decoración, por la cantidad de objetos valiosos atesorados, por el fino espíritu artístico que ha presidido en el adorno de todos los detalles, este palacio es un vivo ejemplo de lo que pueden ser, armonizados, fundidos con un sentido depurado, el arte y la riqueza. Una de sus estancias más lujosas es el bellissimo salón de gala—del que reproducimos un ángulo—, que es por su espléndida decoración un verdadero alarde de belleza y suntuosidad

FOTO: DÍAZ



JUNTO á la «nurse» de rígido porte y sencillo atavío destácanse, gentiles y graciosas, las siluetas de los niños. Contra el fondo gris unánime del uniforme clásico de estos guardianes de la infancia, los vestidillos de «organdie» ó crespón, los trajes de «tussor» y las grandes papalinas de alba blanca son como inquietas mariposas que revolotean en torno de un árbol sin atreverse á alejarse de su sombra protectora. Ahuecadas al pie cual si fueran campánulas leves, agitanse las faldas diminutas de las niñas, haciendo vibrar el aire suave y evocando en nosotros el recuerdo de los campos soleados, tan llenos de promesas como las vidas pequeñas que en torno nuestro van tomando forma y colaborando á la ley de universal belleza



PERSONAJES: EL PINTOR.—SU MUJER.—ESNOB Y ESNOBINILLA

El estudio del pintor cubista. Está lleno de lienzos de tamaños irregulares, nunca rectángulos, ni óvalos, ni cuadrados, ni círculos como los lienzos de los pintores anticuados, sino pedazos de tela en su bastidor, cortados de modo ageométrico y caprichoso. Todos los lienzos ostentan pinturas cubistas indescifrables para el vulgo profano y son de colores enteros y brillantes. El laberinto de la línea no sigue más regla que la de la genial arbitrariedad. Ningún atisbo de forma humana, desde luego, ni de paisaje, ni de naturaleza inerte. Triángulos, eses, diagonales, vientres de curvas azul cobalto, puntados de blanco plata y de carmín, zig-zags ocre y violetas. Una vibración lumínica indefinida, un maremagnum kaleidoscópico y debajo letreros bien visibles: «Retrato de la Señora Pérez», «El rebaño», «Puesta de sol».

En primer término se ve una escultura cubista. Es una masa de yeso de gran tamaño formada por infinitos conos, esferas, cilindros y planos. Al pie dice: «El sembrador».

Las sillas del estudio son cubos perfectos. Por la claraboya, medio oculta por una tela roja con rayas azules, entra el sol; un plato de dodecaedros, pentaedros y cubos sobre una «silla». Un cartel de cierta Exposición de pinturas en la técnica simultaneista. La luz eléctrica está encerrada en lámparas de colorines y volúmenes absurdos.

Música.

La mujer del pintor comenta á solas la pintura de su marido. Está estupefacta. Es una mujer muy joven y muy bella. Viste sencillamente una túnica á la griega. Los cabellos los lleva recogidos en moño sobre la nuca y partidos en dos alas. El gusto depurado de su figura recuerda á madama Recamier. Descorre la cortina de la claraboya para que entre más sol. Coge algunos lienzos del esposo y los va examinando uno á uno con gestos de incompreensión y de tristeza desesperada. Suena en un piano de fuera una canción dulce, emotiva, clara, con

olor á aire libre, como *La alegría del labrador*, de Schumann. Levántase para danzar, impulsada por un arrebato de su inspiración lírica, y lo hace ingrávida y suave como un soplo de aire en acción de caricia. Siguen sonando las tranquilas armonías campesinas. Se abre violentamente la puerta y entra el pintor cubista, que arriba de la calle. Su traje es una exageración de norteamericanismo, desde los zapatones hasta el hongo. Reprende á su mujer, violento, porque escucha y baila aquella música insubstancial y vieja. Despójase de abrigo y sombrero y, utilizando objetos del estudio, ejecuta un jazz-band estruendoso, burlándose antes de la cursilería de su mujer, que prefiere la melodía al ruido. Ahuyenta al músico vecino, cesando de sonar el piano. Corre la cortina de la claraboya y enciende la luz artificial, huyendo de la del sol. Admira la estatua con ademanes expresivos y desdén á su mujer, que quiere abrazarle. Se abisma en la contem-

plación de «El sembrador». Su mujer llora afligida y entra en las habitaciones interiores. El pintor cubista se pone á trabajar aplicando la pintura con los tubos.

Entran Esnob y Esnobinilla. Son dos figuras rígidas. Tienen un rostro como el de los muñecos de madera, y con sólo dos expresiones: la de asombro, abriendo mucho los ojos y la boca, y la de indiferencia inmóvil. Las ejecutan como si para ello alguien les tirase de una cuerda. Esto y su rigidez les da una fuerte apariencia de mecanismos vivientes. Se paran delante de todos los cuadros, haciendo su admirativo ¡Ooooh! facial. Compran un lienzo, y él se lo pone debajo del brazo. La mujer del pintor, que ve la escena por la cortina, sin comprender cómo pueden comprar aquello, sale á tiempo de impedir al marido que bese la mano de Esnobinilla. Entre marido y mujer se desarrolla una escena de celos por parte de ella y de hastío por la de él. Es inútil que le muestre sus brazos desnudos, su ligero escote, que mueva con





gracia la cabeza delicada, que exhiba el encanto de su cuerpo en movimientos de lentitud plástica. El pintor cubista, obsesionado con su estética intelectualizada, sólo hace gestos de estupor admirativo ante la escultura. Esnob y Esnoblinilla aprueban y á su vez desdeñan á la rechazada esposa que tiene el atrevimiento de ofrecer á su marido unas rosas que se ha puesto á la cintura, cuando él—como lo hace notar—sólo gusta de los dodecaedros, los cubos y las pirámides que substituyen en el plato á las flores y á las frutas. La esposa se aflige nuevamente; luego se queda pensativa un instante, mientras se despiden del pintor Esnob y Esnoblinilla. Por fin ella, con repentino júbilo, éntrase. Se le ha ocurrido una idea.

El pintor, idos Esnob y Esnoblinilla, cuenta con fruición los billetes de Banco que le han dado. Descorre la cortina que tapaba el sol. Apaga la luz eléctrica y arrinconá la escultura cubista. De debajo de un lienzo saca una fotografía de su mujer y la contempla extasiado haciendo demostraciones de amor. Pónese gabán y sombrero y, abriendo la ventana, invita al músico que tocaba antes que repita la canción de sabor á campo. Vuelve á

oírse, pura, noble, serena. El pintor llama á su mujer, alegre al pensar en el día de placer que les espera.

Y entra su mujer. Pero no es la joven perfecta y abrialeña que tenía en su aspecto sencillo una seducción de morbideces y de finas sensualidades, sino un elevado montón de masas trabajadas geoméricamente como la escultura cubista del estudio. Es un conjunto de rombos, planos oblicuos y verticales, conos y elipses que anda, llevando los guantes y la sombrilla al extremo de dos estrechos cilindros y el sombrero sobre un poliedro. El pintor cubista retrocede aterrado y huye cuando se le aproxima el irregular volumen, y al intentar éste abrazarle, cae al suelo desmayado.

Entonces la mujer, que se ha puesto así de aquella manera pensando que tal era el gusto de su marido, rompe á bailar encima de éste—triunfo de lo natural—el jazz-band más ruidoso y desenfrenado.

TOMÁS BORRAS

DIBUJOS DE FONTANALS



Para los días aclarados, flameantes del verano, los trajes flameantes de claridad son como las estrofas bien sonoras, bien oportunas para el himno jubiloso de las playas y de las cumbres. Creación de Aristo Téllez

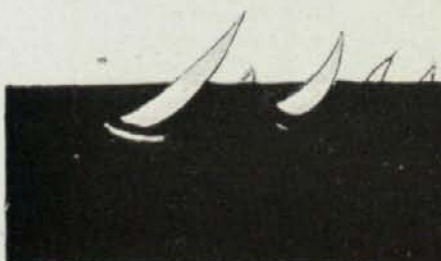


NUESTRO siglo será conocido cuando otros siglos le vean lejano, como el «siglo de la Danza». Una contagiosa alegría de bailar invade el mundo. Europa rivaliza con América en los vértigos ruidosos, en los descoyuntados ritmos nuevos que hicieron olvidar las viejas cadencias, donde el alma de Chopin se consumía en melancólicos delirios. América recibe en cambio las advertencias elegantes que dan al regocijado espectáculo de los «dancings» un buen tono y un «chic» inéditos al otro lado del Océano. Pero también Oriente reclama su derecho a ser respetado. El Oriente es el abuelo de las danzas. Motivos religiosos, heroicos, amorosos ó simplemente el

gozo de agitarse al compás de músicas lánguidas ó vibrantes. Como siempre, París es elegido para toda innovación estética. En París, los bailes de ayer, de hoy y de mañana, contrastan sus cualidades y se disputan el reinado efímero de la Moda.

Y en París es donde Abramova, una danzarina armenia, da el ejemplo de su ritmo y de su sensibilidad á los apasionados del arte oriental. Como ayer Arinen Ohaniam, danzarina y novelista, la señorita Abramova hace pensar nostálgicamente en su patria de mujeres bellas, guerreros bravos y leyendas fantásticas...

LOS INFANTILES TRAJECITOS DE
PLAYA FAVORECEN LAS IDEAS
MÁS ORIGINALMENTE ENCANTADORAS



Una cretona de muy brillantes y bellas tonalidades, con la colaboración de unos festones de largos y distanciados puntos para remate del escote, y un puntiagudo sombrero de silueta japonesa, adornado exclusivamente por el «bouquet» recortado de la cretona, ofrecen un conjunto muy admirable



Este gracioso modelito está confeccionado en distintos tonos de amarillo y verde pálido sobre un fondo marfil, y puede obtenerse combinando las líneas de los tejidos rayados



En linón de hilo color malva, bordeado en verde malaquita con grandes borlas de algodón lustrado, en que se confunden los dos tonos de este breve trajecito de pantalón, está confeccionado este lindo modelo para niños que no pasen de los ocho años



Los lunares color fresa del sombrero de Panamá son idénticos en su tono a los del vestido-pantalón, también adornado con lunares. Estos y aquéllos deben ir incrustados a punto de festón, y para ello puede utilizarse el mismo tejido de hilo en que va hecho el conjunto

He aquí una encantadora salida de baño, confeccionada en felpa lisa y brochada. El traje y el pañuelo que ciñe la cabeza serán de seda estampada



El tafetán negro, incrustado de amarillo ámbar, rojo amapola y verde esmeralda, integran este otro modelo, muy adecuado para siluetas flexibles y frágiles



Nuestras gentiles ondinas realzan sus naturales seducciones adoptando para el baño las más originales y sugestivas toaletas

Para simplificar las líneas de la silueta se emplean estos flecos de la misma tela, cortada y cosida en tiras dobles en que se prolonga la chaquetita de crespón de lana marfil, bordada en cordones azules, sobre el pantalón bombacho en lana. El modelo se completa con un turbante de crespón azulina terminado en una larga borla del mismo tejido



Este otro modelo, más en armonía con las líneas clásicas, resulta muy favorecedor. Puede realizarse en tafetán amatista bordado con estrechísimos bieses de esta tela, sobre bandas de tafetán amarillo azufre



Sobre todos los caprichos de la Moda y todos los lujos de la frivolidad, la flor será siempre el supremo lujo de la coquetería femenil... Cuando la Primavera llega, el tocado femenino parece sufrir la renovación de la Naturaleza, y en él brotan también las ofrendas florales... La mujer se identifica con ellas como con algo de su propia substancia... Tal esta linda «girl» que ha tenido el capricho de fotografiarse como una rosa más entre las rosas de su cestillo



AROMA DE SANDALO

POR MATILDE MUÑOZ

Es extraño cómo se ha dado este sutil acorde de evocaciones en un momento. Junto al abanico «de barajas» entreabierto, del que se exhala ese perdido olor, un poco rancio, de las viejas maderas balsámicas, cayeron, rodando con un leve desplome, los pétalos amarillos de la rosa de té, y al mismo tiempo aquel vals comenzaba en el viejo aristón.

Fué Lulú la que traviesamente levantó la tapa del mueble—una tapa ingenua, con lacas oscuras y tenues incrustaciones de nácar en estilo «rococo» con la gaita, la pandereta y el tambor bucólicos—y dió vueltas á la manivela, arrancando á la caja una especie de suspiro sordo, como aquellos que siempre lanzaba la abuelita al despertar...

—¿Queréis que bailemos?—ha propuesto, risueña, al grupo que miraba con cierto temor el extraño instrumento—Es un vals de los tiempos de Mari-Castaña.

Allá, bajo el peine de acero que le oprime contra los dientes menudos y punzantes, el disco ha empezado á girar lentamente, fatigosamente, enganchándose á veces, y siendo preciso ayudarle para que pueda continuar. Un buen muchacho se ha prestado á hacer sonar el vals ofrecido, y yo le escucho desde el rincón donde la tarde pone la azulada y frambuesa sinfonía de sus luces y sus sombras.

Es aquel un gabinete bien moderno. Muebles de pana y caoba, estantes atestados de lamparitas pequeñas y fantásticas, que son como un quimérico mundo luminoso; exóticas flores de nácar

adornando los búcaros y flotando sobre una cratera de cristal de Bohemia; en color rojo fuego y negro, el decorado de las paredes y, en fin, enormes almohadones en el diván, grandes y dorados como turbantes de Califas mil y una noches, y sobre uno de los cuales se sienta Rirri, el favorito de Lulú, un muñeco de enorme nariz y piernas flácidas, melancólicamente romántico y grande como un niño, que parece extender una indefinible tristeza á su alrededor, con la quieta mirada de sus pupilas de cristal.

El vals, allá, en el rincón perdido, tintinea gangosamente, con ingenuos giros. Es una de aquellas danzas alemanas, que fueron como el alma sentimental y arrebatada del romanticismo, y cuya esencia se confunde aquí, á mi lado, con la fragancia marchita del sándalo y la rosa...

—¿Qué le parece á usted de esta admirable orquesta?—me dice Lulú.

—Que es, en efecto, admirable, y que gracias á ella su gabinetito, adorablemente arbitrario, acaba de sufrir la más adorable de las transformaciones... Figúrese, Lulú, que usted se llama por su nombre real, que es ya un eco romántico, María Luisa..., y lleva usted una pomposa falda de cachemira, una berta de encajes en el busto y unos bucles oscuros sujetos en grupo á las sienes—entonces las pálidas morenas hacían enloquecer á los poetas...—Figúrese que entre los dos balcones brilla el espejo de una consola, con su gran reloj de bronce dorado bajo un fanal, y su

(Termina en la página 62)

LA DIVERSIDAD ES
TAMBIÉN LA SIRENA
DEL TOCADO FEMENINO



DIVERSIDAD, sirena de la vida, como dijo el poeta...
Ella es el secreto que puede hacer feliz y bello nuestro paso por el mundo; ella es la piedra mágica que puede hacer más bellos al arte y al amor, á todo lo que es amable, porque puede ser distinto á cada hora. Y, del mismo modo, ella es la que hace más bonita á la mujer, porque ésta puede ser una y diversa en su alma, y una y diversa, también, en sus «toilettes».... Desde la sencilla elegancia del pyjama mañanero á la suntuosa labor artística de los tocados de noche, la fémina cambia de «toilette» varias veces en una jornada, y es, de ese modo, aun siendo la misma, una mujercita distinta á cada hora...



ESTIVAL
COMO UN HALO,
EL SOMBRERO...

Como un halo, el sombrero da á la virgencita, morena de estío y de aire libre, su resplandor claro en los días lentos. En ese resplandor sonríe, coquetea con sus amiguitos y murmura de sus amiguitas. Cuando el píropo es demasiado brusco, encorva el halo hacia sus ojos brillantes y sus mejillas encendidas; cuando el sol es demasiado cruel, le evita como al galán atrevido de los requiebros cálidos. Así, este resplandor hialino, esta aureola radiante y fresca del sombrero, lo envidian y lo parodian las mujeres hasta el umbral de su tercera juventud. Porque las miente el dulce engaño de volver á empezar este divino poema de la adolescente recién florida, una mañana de verano, entre un galán de la tierra y el galán flamígero del cielo



Un fácil y elegante modelo de traje corto de noche. Está confeccionado en «crêpe» de satén blanco, con adornos, en forma de grandes listas, a lo largo del traje, de perlas de nácar. Banda de muselina rosa y blanca. Modelo Beer



Sencillo y gracioso modelo de traje de noche, en «crêpe» de satén color café claro, empleado igualmente por el lado mate y por el lado brillante. Como adorno lleva en la cintura un grueso ramo de rosas encarnadas. Modelo Patou



Precioso modelo Decroll, confeccionado con tul bordado con seda y perlas

Los mejores esfuerzos de la fantasía siempre fecunda de los grandes modistos van encaminados a la creación de modelos para trajes de noche, para trajes en que el lujo y la riqueza colaboran con la elegancia para obtener conjuntos de verdadera belleza y suprema suntuosidad. El traje de noche, el traje de lujo por excelencia, ofrece a los artistas de la moda un tema inagotable para desarrollar los más soñados prodigios de la imaginación y los más diversos frutos de la iniciativa.

Y de este amplio margen que el tra-

je de noche da a la fantasía de los modistos, nace la gran diversidad que hoy impera en la creación de esos modelos. Diversidad que deja ver sus variados encantos en las formas de los modelos y en los tejidos con que se confeccionan y en los adornos que les embellecen...

En el traje de noche luce como en su marco más adecuado la belleza de la mujer, realizada dentro del vestido por la suntuosidad del modelo, por las finas telas costosas, por el esplendor de los adornos que completan el traje... La suprema elegancia de los

trajes de noche rima con la hermosura femenina como si fuesen dos versos de un idéntico poema de belleza.

Actualmente, los trajes de noche siguen siendo cortos ó con cola, con esa prolongación del vestido que es como una estela y un cortejo de él, y que le presta empaque y distinción de majestad. Admiten tonos vivos y brillantes y tonos delicados y suaves, y llevan, como adornos, bordados de perlas ó de flores. A veces, el traje se completa con un gran ramo de rosas encarnadas sobre la cintura.



En las *soirées*, en las fiestas mundanas en que el rumor de las murmuraciones elegantes es apagado por el ruido de la orquesta que entona el *shimmy* de moda, la mujer vive, acaso, las horas del día en que ella es más dueña de su belleza y en que ella puede lucir mejor la elegancia buscada de su *toilette*. Y es en la suprema elegancia de los trajes de noche donde ella encuentra el marco ideal para que en aquella jornada luzca su belleza de mujercita moderna con toda su armónica y completa variedad.



Vestido de «tissu», rematado al borde de la falda con un fleco de seda y plata. Modelo Linker



Modelo de Lacroix, confeccionado en «crêpe» de China azul pálido, bordado en blanco

Elegantísimo traje de noche, en satén verde «Véronise», bordado con grandes flores de rosa y plata. Modelo Madeleine et Madeleine



Las Carreras de caballos ofrecen el encanto de las nuevas "toilettes"

DE los grandes festejos hípicos que constituyen atención obligada de la vida mundana y cosmopolita, las célebres Carreras de caballos en Longchamps son, seguramente, la nota de más relieve y de mayor resonancia en tal clase de deportes. Todas las primaveras el nombre de Longchamps ad-

quiere vivo interés sobre el tapete de la actualidad, y pasa ante todos los sitios en que tiene ecos de vivir mundano.

Y es que las Carreras de caballos en Longchamps ofrecen á sus devotos una doble atracción, una doble belleza que admirar. Porque los festejos de Longchamps tienen



Algunos de los más bellos modelos vistos durante los días de Carreras en Longchamps, que esta Primavera, como las anteriores, ha sido mundano escaparate para las más nuevas y más atrevidas creaciones de la moda femenina



junto á su prestigio de gran solemnidad hípica el prestigio de ser la ocasión que la Moda utiliza para lanzar muchas de sus creaciones.

Tan comentados como los incidentes de las Carreras, ó tan discutidos como los caballos corredores ó como los jockeys predilectos, son comentados y discutidos los últimos alardes de la Moda, los más nuevos prodigios salidos de la fantasía, primero, y de los talleres, después, de los grandes modistos...

Las nuevas «toilettes» imperan en Longchamps y disputan la admiración del público á los jockeys y los caballos. No hay en ellas grandes innovaciones, ni extremos exagerados, ni audacias demasiado estridentes. Al contrario; un espí-



Las elegantes parisinas exhiben las creaciones de los grandes modistos en el paseo del Hipódromo de Longchamps



ritu un tanto conservador parece presidir las «toilettes», que guardan en general las líneas fundamentales de lo anterior...

Claro es que, aislada, se da la nota aguda, el grito disonante, el extremo «ultrachic» y ultramoderno... Pero es solamente de un modo aislado, sin repercusión alguna y sin suerte favorable. La tendencia general ahoga pronto á esta cínica estridencia... En Longchamps triunfan las nuevas «toilettes» lucidas por las mujercitas, que pasean y charlan llevando como diosa de sus pasos y sus charlas á la coquetería: la coquetería que les hace envanecerse porque se saben bellas y admiradas merced al milagro de una «toilette dernier cri»...



Las más recientes formas y los últimos alardes de la moda femenina pueden verse en estas bellas «toilettes», admiradas en Longchamps por el público elegante é inconfundible de las Carreras durante los últimos festejos hípicos



ALGUNOS MODELOS SENCILLOS Y ELEGANTES



Novísimo modelo de vestido en crepón de China color gris acero, con adornos de tafetán del mismo tono



Vestido para playa, confeccionado en «foulard» estampado con motivos horizontales, de gran novedad



Vestido de mañana, confeccionado en crepón de China blanco y negro

HEMOS llegado á una época en que la «petite robe» ha iniciado su lucha con el traje-sastre. Después de haber escondido su gracia bajo los largos abrigos de paño ó de piel, reaparece con toda su nueva frescura. Contienen actualmente tanta fantasía esas «petites robes», que toda mujer tiene la seguridad de escoger una que no solamente sea «á la moda», sino que hasta se conforme á sus gustos y á su silueta. Sin embargo, lo que caracteriza á la «petite robe», en general, es su extraordinaria sencillez.

Para las jóvenes, uno de los modelos más seductores es el vestido guarnecido con pequeños volantes. Si los volantes deben ser fruncidos, es preferible el escoger un tejido flexible. Para los volantes planos, igual-



Lindo vestido de seda cruda, bordeado en motivos de flores



Traje de organdi color rosa viejo, bordado á mano en el mismo tono

mente muy á la moda, la sarga fina y el «marocain» de lana son muy apreciados. Los volantes van bordeados con un encaje muy delgado ó con un galón de seda y montados sobre una tela muy ligera, «pongée» ó velo de seda, con el fin de conservar al vestido toda su flexibilidad. Los volantes van también á menudo enrollados en espiral.

El vestido-abrigo, siempre necesario aun en el verano, es necesariamente más sobrio que el vestido de fantasía. Estos vestidos tienen mangas muy largas, muy estrechas, que acentúan su línea sobria y que convienen particularmente á las mujeres altas y delgadas. El movimiento irregular de la falda es bastante llevado, aunque la falda clásicamente redondeada sea mucho más práctica.



Vestido de «crêpe marocain» y vuela estampada. Modelo de Alice Bernard.

Muchas «petites robes», en fin, deben su «chic» á un adorno ingenioso, ya sea un ancho cinturón ó un adorno de organdí ó de lencería. La berta, alargándose por detrás, en forma de capita, es una de las ideas más ingeniosas de esta temporada. Entre los colores, los más buscados actualmente son el verde almendra, el rojo y el azul marino. Se ven menos vestidos negros, á no ser que sean de alpaca, y son casi siempre bordeados con tintes vivos.



Vestido de seda blanca bordado con «soutache», en azul y rojo viejo. Modelo Charlotte



Traje en crepón beige con tiras de la misma tela, en blanco, rojo etrusco y verde esmeralda. Sobre este color va el bordado en seda mate color tabaco



Vestido de seda chiné de gran moda. En blanco la falda, y el cuerpo con estampados en azul marino



Trajecito de alpaca muy flexible, color rojo geranio, con gruesos encajes de pelo de cabra en color marrón oscuro



LA SOMBRILLA ES UN DETALLE DE GRAN DISTINCIÓN

La libre fantasía que impera al presente en la confección de las toaletas, exige que los detalles complementarios del vestido armonicen con el mismo en forma, color y línea. De ahí que los drapeados y la «broderie»,

como muestran los modelos de sombrillas adjuntos, confeccionados en «taffetas» de colores vivos, constituyan «le dernier cri» en lo que se refiere al elegante adorno femenino, indispensable en la actual estación.



La moda parisiense ofrece una gran variedad en las sombrillas



El espejo le dirá la verdad.
Si usted usa á diario el
JABÓN
HENO DE PRAVIA
le dirá y repetirá todos los días que
su cutis es bello y terso.

Pastilla 1.50

en todos los bazares, perfumerías, farmacias y droguerías de España.

PERFUMERIA GAL

MADRID



Adornos y cuello en
biases de organdi de
varios tonos

NUEVAS ORIENTACIONES DE LA MODA

Se asegura que en la presente temporada se alterará la orientación de los bordados refulgentes, los que han venido hasta aquí constelando de arriba á abajo los vestidos. En lo sucesivo las perlas y el *strass* se unirán, formando motivos, imitando los rayos celestes ó el brillo del sol. Esta novedad es posible que provoque á su vez un retorno al vestido austero, con preferencia al negro de crespón mate, muy sencillo de forma y muy adherido el cuerpo. Ya en algún «restaurant» de moda he visto algunos modelos más bien cortos ó de un largo irregular, adornados con volantes ó bordados. Para la mujer que sale mucho resulta práctico el vestir bien toda de blanco, bien de un negro uniforme. Ciertamente la proximidad del buen tiempo invita á vestir trajes

de tonos claros profusamente enjorados, y la tendencia á adoptar collares y pendientes de cristal de colores distintos, cada vez más generalizada aun entre personas que poseen buenas joyas, es una anticipación de lo que se llevará para los bailes en estas noches encantadoras de Junio, en que las notas estridentes del jazz-band, su ritmo enloquecedor absorben los sentidos. ¡Cuán bellos parecen entonces los cuerpos femeninos, esos cuerpos flexibles cubiertos únicamente al parecer de guirnaldas de piedras refulgentes ó inacabables collares de perlas! Sólo entonces cabe apreciarse el valor de un tejido centelleante, sobre esos otros de tono mate que se confunden y pierden en la noche.

Dícese también que el «Kangourou», tibio y cómodo, cederá



Pañuelo de Rodin, formando un
cuello en forma de berta



Pañuelo de gran fantasía, hecho
con las nuevas telas «hindousaia»,
de Rodin, tan de moda en la ac-
tualidad



Bocamanga mosquetero, en encaje
de Venecia

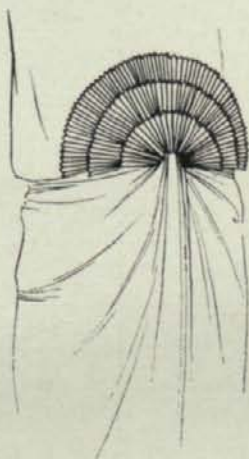


Rosas confeccionadas con seda roja y colocadas sobre el hombro y el filo del abanico, como complemento de una toilette de gala

Berta de encaje de plata, aplicada como único detalle de un vestido de noche



pronto su puesto á la capa de terciopelo flexible, brillante como la seda y tan adherente que se pega á las formas, intensificando sus curvas. Estas capas van adornadas de un estampado original unas veces, otras de orlas de tisú de oro ó grandes rosetas de piel bordadas en tonos brillantes. Los volantes sesgados, colocados en torno á la capa, dan á la silueta



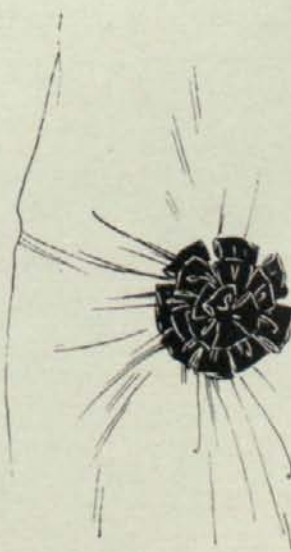
un sello arcaico muy grato á la vista. Se hacen de variado corte y longitud, formando en ocasiones una esclavina, cuyos extremos se anudan delante, como una corbata, ó se atan sobre un hombro, prolongando más la silueta.

El volante reforma la línea y nos lleva insensiblemente hacia una modalidad más rebuscada y quizá más artificiosa.

Escarapela plegada, aplicada como sostén del drapeado de una falda



Bolero bretón adornado con cuero grabado en colores



Grueso nudos de cinta reteniendo el drapeado del costado



Cuello y adorno de piel de mono blanca y negra

LOS QUE SE VISTEN Y LOS QUE NO SE VISTEN

TENEMOS entendido que sobre mil quinientos millones de habitantes que posee el globo, ó que son dueños de él, detalle no resuelto aún, no hay sino quinientos millones que vayan vestidos. El resto va desnudo, ó poco menos...

Ya se sabe que vestirse es, ó debe ser, cubrir las partes del cuerpo que no deben ir descubiertas.

El rostro y las manos van desnudos. Estas hacen falta para trabajar; aquél es indispensable para hacernos comprender, ya que, las más de las veces, no basta la voz, sino que es necesaria toda la fisonomía, la expresión de los ojos, el movimiento de las cejas, de la frente, de los labios y aun de la barba. Porque intentar ocultar todo esto es como querer encubrir también el alma. De ello se deduce, y por muy sabido debiéramos callarlo, que ponerse una careta es representar una farsa.

¿Qué concepto tendrán del traje aquellos que optan por el del primer figurín del Paraíso?... Creemos que lo considerarán como una ridiculez, como pesado y molestísimo adorno, como la mayor de las tiranías por parte de la moda, de la coquetería, del capricho.

Quienes se visten á medias tendrán pretensiones de artistas, ocultando los defectos y mostrando las bellezas.

Se sabe de una dama francesa, célebre, muy célebre por varios motivos en pleno siglo XVIII, que no era vieja, pero que llevaba largo tiempo cursando de joven, aficionadísima á escotarse más de lo conveniente porque conservaba hermoso y opulento «el pedestal del mentón»...

Una de sus amigas, excesivamente «lisa», hízole algunas oportunas observaciones.

La dama del buen busto le contestó:

—*Que voulez-vous ma chère, on place son visage ou l'on peut.*

Otro tanto hacen muchas de las presumidas que se visten: enseñan todo, ó casi todo lo que, á juicio de ellas, no debe estar tapado.

De un gran señor, un elegante del siglo XVII, Lauzun, el famoso Lauzun, nada menos, que presumía de varias cosas, entre ellas la de ser el hombre de más bonitas piernas, se cuenta que no hubiera tenido inconveniente en llevar el rostro cubierto para poder exclamar:

—Me taparé la cara, no me opongo; ello «hace bonitas piernas.»

El grupo de los seres que no se visten es el más numeroso. Si á este asunto se aplicara el sufragio universal, acaso fuesen los desnudos quienes impusieran la ley; pero ya se sabe: de manera muy poco complicada...

¿Se hubiera felicitado de esto cierto inglés? ¿Cuál? Aquel de las *Memorias de Boutinbrooke*, cuyo singular *spleen* reconocía por única causa tener, invariablemente, que vestirse por la mañana y desnudarse por la noche. Esta monotonía le exasperaba. Dotado de excelente salud, y no hallándose extremadamente alejado de la fecha de su nacimiento, calculaba que podría, antes de que llegase la hora de su última vestimenta, vestirse y desnudarse catorce mil quinientas veces, llevando ya veintinueve mil doscientas representaciones de ese mismo acto, que era para él de un mortal aburrimiento. En presencia de aquella cifra sintió



La bella artista cinematográfica Maggie Thérý

tan inexplicable como repentino vértigo, que se suicidó. Decía de los que no se visten que no son hipócritas, ni tramposos tampoco, puesto que no pueden esconder entre las mangas las barajas; y, en fin, que llevan el corazón en la mano mucho mejor que cuantos se atavían.

Venimos á parar en que sólo va vestida una tercera parte del género humano.

Esa minoría repetirá, sin duda, la frase de D. César de Bazán, cuando en Matalobos exclamó en un enérgico y decente arranque:

—¡Alto ahí! El pudor me impide ir desnudo, que eso fuera muy feo.

Pero, en cambio, Hebert Spencer observa que la coquetería es instintiva, y dice: «El hombre se engalana antes de vestirse.»

Después de todo, engalanarse es también cubrir el cuerpo con plumas, y llevar, por ejemplo, la nariz atravesada por un anillo, que acaso sea el principio de una cadena...

Por un anillo así cabe empezar, y puede terminarse por el traje de gasa ó por el de frac, según el sexo.

Estos cálculos expuestos así, á la ligera, suponen muy diversos sentimientos entre tantos millones de criaturas. La minoría, y entre ella las modernas presumidas, emplean telas harto transparentes; casi van á medio vestir; sus corpiños «de última» caen bien, no precisamente porque favorezcan, sino porque parecen caídos...

Pero, eso sí, esas presumidas llevan, por ahora, intactas las narices; no las quieren taladrar, ni están por nada que suponga molesta esclavitud...

Siempre, no lo dudemos, que la Moda no disponga lo contrario, en cuyo caso toleran no un eslabón, sino muchas cadenas.

SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE



FOT. DE LA SEÑORITA GRÖP

LA MUJER ESPAÑOLA posee el mágico secreto de embellecer su cutis,
dotándole de tersura juvenil, borrando por
completo el brillo de la cara y las arrugas prematuras, gracias á la incomparable
CREMA "FLORES DEL CAMPO"
FLORALIA Caja: 4.50 ptas. **M A D R I D**

AROMA DE SÁNDALO

POR MATILDE MUÑOZ

(Conclusión)

juego de candelabros encendido..., y que donde usted cree tener un farol oriental, existe, en realidad, una lámpara de prismas cristalinos... Escuchamos la música gravemente y nadie baila, sino que se toma parsimoniosamente el chocolate. Hay en aquel testero un sofá y dos sillones de ébano filipino y damasco brochado escarlata, y hay un brasero que extiende un calor suave desde su ancha copa dorada..., y todos hablamos en voz baja, mientras el vals suena, como ahora, gangoso y evocador, amoroso y flotante, semejante á un velo quimérico... Suspiramos— aún no se ha perdido la gracia del suspiro—y vemos con lejana mirada cómo se prende el último sol en la seda bermeja de las grandes cortinas abrumadas de pliegues espesos, de flecos y de borlas de pasamanería. Hay un ambiente denso, y huele, como ahora, á los pétalos muertos de unas rosas y al sándalo de un abanico abierto y olvidado...

Lulú escucha sin comprender la evocación, acariciando maquinalmente los cabellos de seda, largos y laxos, de Rirri, semejante, con su valona de encajes y sus calzones anchos, al «Eusebius» schumaniano.

—¿Por qué se le ocurren á usted esas cosas?—pregunta, al fin, entre intrigada y amable.

—No se me ocurren. Me las dice el vals... ¿Qué sabe usted de los misterios que encierra la caja oscura de un aristón, llena de esenciales armonías dormidas? Cada vez que se despierta un sonido se levanta un espectro del pasado...

Lulú se ha asustado en serio. Ha palmoteado para acallar la música, ha mandado encender todas las luces y ha corrido á la pianola para tocar un *Shimmy* dislocante.

La visión, pues, se ha desvanecido como una humareda, se ha absorbido, se ha evaporado, fundiéndose en la última luz de la tarde, y, bajo el ritmo voluble de la danza nueva, hasta ha tomado un sentido diverso y exótico el aroma del sándalo.

LA MODA Y LOS BOLSILLOS



Algunos modelos de bolsillos de gran novedad, vistos en París

E. FERNÁNDEZ

CALZADO DE LUJO

Carrera de San Jerónimo, 41

M A D R I D



Zapatero de SS. MM. la Reina Doña Isabel II, la Reina madre y la Reina Doña Victoria y de S. A. R. la Infanta doña Isabel

Casa Sotoca

ECHEGARAY, 8



LA CASA
MEJOR SURTIDA
EN

MUEBLES

DE LOS MÁS
DEPURADOS ESTILOS

R O L D A N



Ropa blanca / Encajes / Bordados

Equipos para novias

Blusas para señoras

Camisería

Canastillas

PRECIO FIJO

FUENCARRAL, 85 Teléfono 35-80 M. MADRID

SCHERZO EN VERDE MAYOR

Los azadones arqueológicos de lord Carnarvon y Mr. Carter han repercutido en la adorable frivolidad de los costureros parisienses, y las túnicas policromadas de Tutenkhamen han impuesto sus gamas y sus brocados á las vestales de la más reverenciada diosa de los cultos modernos: la Moda. Los egiptólogos sajones, sin pensarlo, resucitan el pomposo orientalismo tan cultivado desde hace años entre los caprichosos creadores de Lutecia.

Fueron la Persia y la India los países que ofrecieron á las imaginaciones de dibujantes todas esas telas suaves de irisaciones solares, el ocre de la tez y la voluptuosidad de los ojos, mientras Bizancio y Arabia colaboraban con sus perfumes enervantes y sus joyas bárbaras.

Sobre las cabecitas de cabellos cortos se ciñeron las tocas de extraños tejidos áureos rameados con flores raras y pájaros fantásticos; el jaspero, la berilitis, el zafiro turquestano, la caledonia de Ceylán colgaron en amuletos, collares y pendientes sobre las figulinas hieráticas de la mujercita moderna, extraños ídolos pintados de yodo y de Khol, que en posiciones lánguidas triunfaban en los salones, en los té y en las escenas.

Cada año un color aparecía, un color primitivo, punzante: ya el azafrán bíblico, el turquí mediterráneo ó el rojo de sacrificio; el fin de la epopeya mundial marcó el término de los matices de pastel: el malva, el gris, el azul Natier se esfumaron en sus palideces, y la alegría barroca de las paletas futuristas contagiaron los pontífices de la aguja: Patou, Poiret, Molyneux; las sacerdotisas de la seda: Jeanne Lanvin, Jenny, Cheruit, Premet, quienes en combinaciones exóticas vistieron al mundo femenino con todas las opulencias de las seculares Cortes asirias y babilónicas.

Al aparecer, después de treinta siglos, el hipogeo perdido de un Faraón que murió joven, Egipto vuelve á reinar en sus jeroglíficos y sus flores de loto; vuelven á erguir sus cabezas los monstruos idólatras, el formidable buey APIS y el inmenso PHTA. Le imita el andar de las planificadoras de Luksor y la gracia infinita de las princesas de cabelleras bermejas.

La colaboración de Memphis y de París resucita un color bien amado de esas dinastías lejanas: el verde jaspero y el oro rojo. La primavera pasada todo era escarlata: los *pardochs* de los hipódromos, las plateas de los teatros, las mesas de los restaurantes simulaban parterres animados de adormideras sangrientas, de pasionarias del Pacífico y de tulipanes carmesíes, ardientes tintas del rojo imperial, del rojo de Nerón y del rojo revolucionario. Apenas el gris del cielo nórdico cubrió la villa del placer, todo se trocó en la tinta marroquina, el pardo castellano, el castaño indefinido, el carmelita conventual; pero la fanfarria de primavera anuncia la entrada triunfal de la luz y del amor, y la elegante iniciada en los ritos litúrgicos de las *Rues de la Paix et Royale* se levanta fina, delgada, momificada por sabias envolturas de ramos y «crêpes» de China, color de alga, de hoja nueva, de ola glauca, que irán oscureciéndose, profundizándose, según avance la estación estival: el verde impera por voluntad de la momia de Tutenkhamen.

Auteuil es el primer Hipódromo que abre sus tribunas á la gente del *turf*; aún en las azoteas, los jacintos y las begonias no han florecido, y las construcciones de nuevos *stands* apenas han comenzado; pero ya las elegantes, retando los últimos fríos, prestan sus academias á las creaciones de primavera. Bajo los abrigos de cien colores en círculos verdes, gualdas, vermellones, dorados, los maniqués esbeltos pasean las toaletas de tonos claros, y el sombrerillo de paja color jaspero de Japón, pequeño, en forma de *cloche*, adornado con flores hechas de pasta blanca, margaritas de corazones verdes, impone su donaire alado, diminuto casco faraónico, como el bruñido yelmo que coronaba al *duce* de Tebas á la vuelta de las conquistas nubianas.

Los lentes de los fotógrafos, los lápices de los artistas copian el despliegue de las colecciones, y escoltadas por los felices costureros, por las matronas clásicas de los estudios de modas, estas ánforas animadas marchan lentamente con la solemnidad de una teoría de vestales del templo de la divina Isis.

FRANÇOIS G. DE CISNEROS

VIERGE FOLLE
LE LILAS
TANGO
MODA

LES PARFUMERIES DE
GABILLA
6 RUE EDOUARD VII PARIS

PRENSA GRÁFICA
SOCIEDAD ANÓNIMA
EDITORIA DE
MUNDO GRÁFICO / NUEVO MUNDO
LA ESFERA / LA NOVELA SEMANAL
ELEGANCIAS
57, HERMOSILLA, 57
MADRID

MISMELIS
parfum
poudre
Lotion
de
LT. PIVER
PARIS

Lejos de la Rue de la Paix

Por una vez recurriremos á la musa negra. Como si una parte de las gentes de color quisiera protestar contra el ruido que con un *jazz-band* produce la otra parte de la humanidad de ébano, he ahí á un poeta senegalés expresando con una exquisita delicadeza los más tiernos sentimientos. Lloro la pérdida de su amada en caucho que se ha tornado carne, y adornada con collares de dientes, y dice: «¿Cómo podré vivir sin ti, adoración mía?» Una voz misteriosa y sarcástica le interrumpe, argumentando: «Como has vivido antes.» Y á esta insensata sensatez replica el desventurado: «Pero es que antes no la conocía á ella...»

Sabemos nosotros de un tormento mayor que el que martiriza al Bécquer africano y á los enamorados en general. El que en los espíritus femeninos del mundo civilizado produce la ausencia de un lugar célebre, seguramente, más allá del Planeta. Digámoslo en seguida: ese lugar no es otro sino la RUE DE LA PAIX. La dama que una vez cruzó la calle de las modas acariciará siempre la ilusión de tornar á ese sitio de encanto; y aquella que todavía no la conoce más que por su fama y por las maravillas que salen de sus entrañas, padece precisamente por no haber caminado aún desde la Avenida de la Opera hasta la Plaza Vendôme. La nostalgia y la esperanza forman con tal motivo las aspas de un ideal molino de ensueños, donde bate el corazoncito de la mujer.

Y, en efecto, se explica dicho anhelo crónico, que no es un capricho de criaturas mimadas, como ante las vaguedades sentimentales á que su refinamiento moral conduce á las hijas de Eva, declaran los hombres que lo saben todo. En la vía famosa se encuentran cuantas magnificencias requieren los sentidos y el alma femeniles, desde unas cascabeleras florecillas de muguet á la sarta de perlas, y el perfume cuyo frasco recuerda la corola de que se extrajo su esencia, y cuyo nombre aromatiza la voluptuosidad; y los guantes y los zapatitos y los sombreros, que acentúan intencionadamente un estilo personal de vestirse; y las telas, que parecen tejidas con rosas, con oro y plata y con rayos del plenilunio; y la obra de arte y el *biblot* que espiritualizan el *boudoir*; hasta hallaréis esos aristocráticos objetos para uso de caballeros, que fabrica altivamente Londres, comparables á un cheque en representar una crecida cantidad de dinero en el más exiguo trozo de materia. Gracias al regalo de una de tantas chucherías regias, absuelven los maridos, conmoviéndose, á sus compañeras del despilfarro en las demás oficinas de la rúa diabólica...

Y si á lo largo de las aceras se multiplican los espejos donde las bellas se examinan al paso, no falta en el complaciente refugio del buen gusto y la riqueza el de unos salones para las tertulias íntimas en torno de una taza de té. Los mejores hoteles ofrecen sus jardines de invierno á las señoras, las pobrecitas pronto ateridas como pájaros frágiles, á pesar de sus martas y sus armines.

La RUE DE LA PAIX, excepcional zona en el mundo, franja refulgente como la llamada láctea del Firmamento, ha previsto todas las ilusiones, todas las conveniencias, todas las adorables debilidades de la mujer. ¿Cómo podríamos extrañarnos entonces de su gran prestigio y de su seducción? Y nada tan lógico como sentirse en el destierro, apenas doblar una de las esquinas del *quartier* mundano por excelencia. No digamos lo que significa residir con las montañas ó el mar entre el hogar propio y el paraíso de la moda.

ELEGANCIAS quisiera acudir solícitamente á aminorar tanta desventura. Sus lectoras, examinando nuestras páginas, creerán hallarse en la RUE DE LA PAIX y en cada uno de sus alcázares mágicos. Porque de todos ellos elige su mejor producción para colocarla en las manos blancas y con uñas que semejan de cristal. Modelos, joyas, curiosidades, retratos, confidencias..., cuanto constituye el privilegio de la RUE DE LA PAIX tiene su eco y su reflejo en ELEGANCIAS, cuyo título es sinónimo del que en sus placas azules ostenta la imponderable ruta parisiense.

LEO MERELO

CAMPEONES DE TENNIS



LA BELLA SEÑORITA JOSEFA GOMAR



EL CONDE DE GOMAR

En los concursos de tennis celebrados recientemente en el Real Club de la Puerta de Hierro, de Madrid, han ganado el Campeonato de España el Sr. Conde de Gomar y su hermana Pepita

FOTS. ORTIZ





EL HOTEL MÁS LUJOSO

300 HABITACIONES

300 CUARTOS DE BAÑO

SU «HALL» ÚNICO

SU RESTAURANT

SU GRILL-ROOM

S U B A R

SU «HAMMAM»

Todos los días TES DANZANTES

Todas las noches CENAS DANZANTES

El Hotel Claridge

Avenue des Champs
Elysées

de Paris

ESTÁ BAJO LA MISMA ADMINISTRACIÓN QUE LOS DE

M A D R I D	SAN SEBASTIÁN	B R U S E L A S
H O T E L R I T Z	CONTINENTAL PALACE	
PALACE HOTEL	S A N T A N D E R	H O T E L A S T O R I A
H O T E L D E P A R Í S	H O T E L R E A L	PALACE HOTEL

DINANT (Bélgica): CHATEAU D'ARDENNE (Campeonato mundial de «tennis» en Septiembre)

N I C E: H O T E L N E G R E S C O (Abierto todo el año)

Los cuatro agujones de concha rubia y granates y la manga de doble volante, son dos notas muy originales para realzar la belleza de una dama



EL CONSEJERO ANÓNIMO

Sol.—Encantado de poder servirle y agradecidísimo á las frases amables que dedica á ELEGANCIAS. Hace usted muy bien en preocuparse de la belleza de sus manos, ya que es éste detalle que revela refinado temperamento y buen gusto. Lo mejor que puede usted hacer para lograr su objeto es darse un masaje todas las noches en la siguiente forma: úntese bien los dedos con crema lanoline, y luego, como quien se calza un guante, y desde los extremos de los dedos hasta la muñeca, dése masaje repetidas veces. Una vez terminada esta operación póngase unos guantes y duerma con ellos, y por la mañana, después de lavarse, aplíquese á las manos zumo de limón, secándose luego.

Para adelgazar las piernas conviene, en primer lugar, no llevar calzado ajustado y vendarse los tobillos todas las noches y mientras se está en la casa. Por las mañanas debería usted también darse un masaje, frotando desde el pie hacia arriba para favorecer la circulación. Puede utilizar la misma crema que para las manos, y si las manchas son debidas, como supongo, á un pequeño desperfecto de la piel, desaparecerán con este tratamiento. Caso de que persistieran, haría usted bien en llevar zapatos de tacón bajo, y por espacio de algún tiempo someterse á un régimen puramente vegetariano.

Las canas cuando una es joven obedecen á pobreza de las raíces del cabello, y fortificando éstas, desaparecen. Yo le aconsejaría que por espacio de dos meses, por lo menos, se aplicara al cuero cabelludo, friccionándole, un poco de aceite de ricino. Sé de casos en que ha desaparecido el signo de prematura vejez que confirma la existencia de esos cabellos blancos.

Una asturiana.—Son muchos los productos que dejan la piel lisa y tersa; pero sin conocer bien su cutis, yo no me atrevería á recomendar ninguno. En la misma perfumería podrían aconsejarla. No todas las cremas convienen á todo el mundo. La que puede dar admirable resultado tratándose de una piel grasienta resulta funesta para una seca. Además, todos esos preparados están hechos para lograr una belleza transitoria, no para fortalecer y embellecer de una manera permanente. Uno de los mejores sistemas para tener el cutis brillante y terso es el de aplicarse, después de haberse lavado, un poco de limón y glicerina, á partes iguales. Tan sencillo medio tonifica y hermosea más que muchos preparados de fama, con la ventaja de poderlo usar todo el mundo impunemente.

El antimonio es un veneno muy activo de diversos usos.

Estoy á su disposición para cuantas consultas quiera hacer.

Carmela.—Mucho celebro que tanto le guste ELEGANCIAS, y espero que hallará también en estos consejos remedio para sus pequeñas molestias. El hecho de tener granos en la espalda, habiéndolos tenido antes en la cara, parece denotar una irritación ó debilidad general de la sangre. Si el mal estuviera localizado, podría achacarse á defectos de la piel, y en tal caso sería muy indicado el uso de jabón de La Toja y de los polvos de Java. Estando repartidos por diversas partes del cuerpo, hay que atacarlos en términos más generales. Yo le recomendaría un régimen vegetariano severo y, sobre todo, mucha fruta, supresión total del café, el té, el vino y el vinagre. Substituya este último con limón en la ensalada. Báñese diariamente y haga bastante

La peineta de bolas de azabache, sobre su base primorosamente calada, va muy bien con los cálidos reflejos de unos cabellos rubios



ejercicio. Caso de que esos granos la molestaran aún algún tiempo, aplíquese mañana y noche un poco de alcohol alcanforado.

Yo.—Celebro infinito haber acertado, si bien veo que usted pone en duda mis pronósticos. A pesar de su natural alegre, me parece que es usted, en el fondo, algo pesimista, y es preciso que domine esa tendencia á imaginarse que no le puede ocurrir nada bueno.

En cuanto á la otra consulta referente al uso de servilletas para el té, le diré que esta es una costumbre casi exclusivamente francesa y española. En el *five o'clock* inglés no suelen darse, y siendo inglesa la modalidad de dicho refrigerio, bien puede seguirse el ejemplo que allí nos dan.

Son varias las recetas para hacer el *cake*, y hallará seguramente alguna que le agrade en la Sección «Hogar» de esta Revista.

Ryndam.—Esas oleadas de sangre que le suben al rostro, tiñéndole de un color vivo y produciéndole molestias, no se dominan con aplicaciones externas y si más bien con un régimen alimenticio muy ligero. Evitando el tomar café, té y vino y comiendo poca ó ninguna carne.

Convendría á usted mucho, desayunar con fruta del tiempo, tomar duchas frías y hacer gimnasia sueca.

También es indispensable el que lleve la ropa muy holgada y el calzado con poco tacón. Su malestar es en gran parte nervioso, y es preciso hacer un género de vida que encalme el sistema. Siga el tratamiento indicado por espacio de un mes y dígame si observa mejoría.

Una española.—Encantado de poderla servir, le diré que el modelo de traje cuyo figurín me adjunta es bonito, pero un poco demasiado recargado de bordado, quizá. Para las carreras, como para concursos y té al aire libre, suelen llevarse trajes enterizos, de paño muy fino ó tafetán y crespón ó tricot, según la época del año. Los acompaña siendo invierno un bonito abrigo de piel ó de seda.

Para teatro y cine se prefieren los trajes de seda ó gasa, de manga corta y más escotados, y para viaje, un traje sastrero bien cortado y de una tela de entonación oscura. En la playa lo que más se ve es la falda clara, plisada si se quiere, y un jersey de seda ó lana.

Como en Madrid hace mucho frío, conviene tener buenos abrigos para llevar con los trajes livianos de ceremonia.

En el mes de Octubre ya se ven trajes de invierno.

La sombrilla no se usa mucho en la ciudad. Si acaso, muy entrada la Primavera, para los paseos matinales, y es costumbre, en casas donde no se tiene mucha confianza, dejar la sombrilla en la antesala.

Aun cuando nada me dice de los trajes de noche, como supongo asistirá á los teatros en días de moda y á comidas y bailes, le recordaré que necesita por lo menos dos *toilettes* de noche, una más sencilla, de crespón de un tono claro con poco adorno, y otra de gasa sobre un fondo de tisú de plata.

La Librería de San Martín
Puerta del Sol, 6;

La Librería de Alejandro Pueyo
Gran Vía, 16;

«La Publicidad»
León, 20,

y La «Agencia Havas»
Preciados, 9,

admiten subscripciones á ELEGANCIAS y
á todos los periódicos que edita Prensa Gráfi-
ca, y tiene á la venta ejemplares del número
corriente y atrasados

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN Á «ELEGANCIAS»

España.	Un año.	30 Ptas.
Portugal, América y Fi- lipinas.	Seis meses.	18 —
Resto del Extranjero.	Un año.	50 —
	Seis meses.	30 —

En estos precios están incluidos los gastos de
Correo y certificado

PRENSA GRÁFICA, S. A.
Apartado 571 MADRID

DÍAZ

FOTOGRAFÍA DE ARTE

Un retrato elegante y de
buen gusto es el obsequio
más estimado para los se-
res queridos.



Ampliaciones, reproduc-
ciones y todo cuanto se
relaciona con el arte foto-
gráfico.



FERNANDO VI, 5
MADRID



Envíeme en seguida otra caja de "Sales Clarks"

Un baño alterno con

SALES CLARKS

es suficiente para ADELGAZAR sin régimen y sin
peligro.—Ptas. 2.

En perfumerías, y en Bilbao, Apartado 317.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

ENFERMEDADES NERVIOSAS

Curación radical
garantizada de la

EPILEPSIA, HISTERISMO, ECLAMPSIA,
MAL DE SAN VITO, NEURASTENIA, ETC.

ANCHA DE SAN BERNARDO, 40, PRINCIPAL
HORAS DE CONSULTA: DE 3 Á 5

Los enfermos de provincias pueden consultar por carta al Direc-
tor-propietario de esta Clínica particular, DR. BARRADO HE-
RRERO, incluyendo sello para la contestación.



PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



NO PERJUDICA Á LA SALUD. SIN YODO,
NI DERIVADOS DE YODO, NI THYROIDINA
COMPOSICIÓN NUEVA, DESAPARI-
CIÓN DE LA GORDURA SUPERFLUA
Venta en todas las farmacias, al precio de
8 pesetas frasco, y en el Laboratorio
«PESQUI». Por correo, 8,50. Alameda, 17,
San Sebastián (Guipúzcoa, España)